



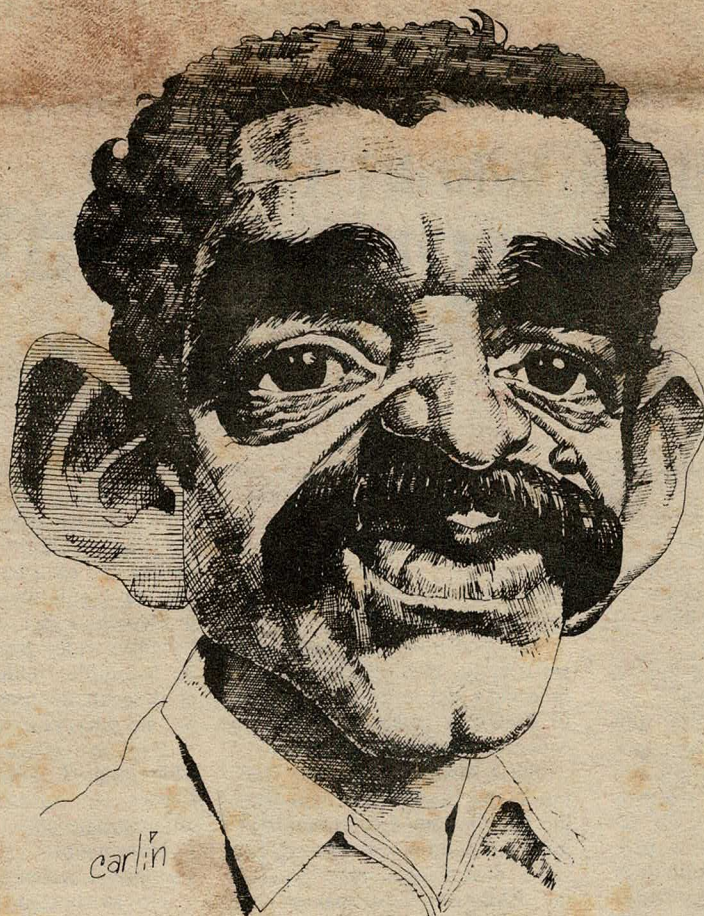
# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 31/10/82 No. 129 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
Marco Martos  
Diagramación : Lorenzo Osores  
Arte : Marcos Emilio Huamaní  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Corrección : Mito Tumi  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

**“El verano feliz de la señora Forbes”:  
un cuento verdaderamente inédito de García Márquez  
La noche de la canción criolla  
España, un proceso abierto**



La buena hora de Gabriel García Márquez

## **El otoño del régimen en primavera**

## El trotar de las ratas



José María Salcedo

# En aquel tren

Exclusivo para usted, amigo lector, lo que viene es una anécdota de viaje en tren que es como se viajaba en la antigüedad, es decir en 1977.

Con el tema de las elecciones españolas —usted hoy domingo, ya sabe quién ganó; yo, días antes, solamente sospecho— se me ha venido el tema, porque, precisamente, el viaje es un viaje por media España y media España ha votado por ya sabe usted quién.

Sí, ese mismo.

Todo empezó hacia las tres y media de la tarde de un treinta de diciembre, al norte de la península y hacia el invierno con todos los grados bajo cero. De ahí hasta Miranda del Ebro, que es un entrevero de cruce de trenes, todo fue confort.

Pero, trasbordado a un tren repleto de trabajadores portugueses, repartidos por toda Europa y en regreso de fin de año a su tierra natal, empezó el delirio de una noche en blanco.

El tren reventaba, mi reservación no servía absolutamente

para nada. Mi viaje hasta Lisboa —recién ahora digo que iba hasta Lisboa, pero no voy a decirles por qué— fue de pesadilla.

No había más remedio que quedarse parado en el pasillo, al pie de la maleta, blandiendo el paraguas negro y tratando de envolverse en un abrigo que se aligeraba y se aligeraba con el descenso constante del termómetro.

El vidrio de los ventanales era todo congelación.

La perspectiva de más y más frío y una larga noche sin sueño ni asiento empezó a sumirme en la más absoluta soledad. En efecto, suele ocurrir que cuando uno está solo, empieza a sumirse en la más profunda soledad.

Y, sin embargo, no estaba solo.

Junto a la puerta del vagón, me observaba un hombre vestido de blanco. Era la típica chilaba del árabe norteafricano, posiblemente un emigrado marroquí de regreso a casa. Después del tren tendría que abordar la nave con la

que cruzaría el estrecho de Gibraltar.

Como se sabe, la guerra civil española de 1936 comenzó con la invasión de los marroquíes, es decir las tropas marroquíes que Franco capitaneó y que darían lugar a la célebre canción "Los moros que trajó Franco", además naturalmente del también célebre casi millón de muertos.

Pero no quiero desviarme.

Este árabe me sigue mirando, no siente nada de frío a pesar de lo ligero de su vestidura y yo empiezo a sospechar que su verdadero objetivo es la maleta que me acompaña.

¿Racismo? Posiblemente. Pero mientras el tren avanza y yo casi me encuentro en estado de congelación, noto que mi vecino sonríe más y más, el frío no le interesa para nada y de su cinturón sobresale el mango de uno de esos cuchillitos curvos de cuyo nombre me acabo de olvidar (Félix Azofra sabe cómo se llama).

¿Cuándo me atacará el moro? ¿Cómo podré defenderme

en este estado de congelación? ¿Cómo podría llegar hacia el lejano bar —varios vagones adelante— tomarme un buen coñac, entrar en calor y salvar la vida?

No, no me atrevería a deslizarme hasta el bar. No me atrevería a hacer el ridículo de irme hasta el bar con mi maleta y no me atrevería a dejar la maleta a expensas del ciudadano marroquí.

Hasta que se me acerca el ciudadano marroquí. Se me acerca fríamente, aunque el congelado soy yo. Sonríe cruelmente, se toca el manguito asesino y balbucea: "¿tiene cigarrillo?"

¿Eso era todo?, pensé. Un buen y tímido ciudadano, con dificultades idiomáticas, pidiendo un modesto cigarrillo.

Lógicamente, le di el cigarrillo. Mientras él seguía sonriendo, yo ya pude escaparme hasta el bar. Y fue en el bar, en el lejano bar, que escuché una terrible exclamación. De mi vagón de los sufrimientos provenía un grito angustiado: "¿La maleta, la maleta!"

Corrí, atropellé a turistas que dormitaban en el suelo, deshice a mi paso modestas encomiendas de honrados trabajadores portugueses y llegué.

Allí estaba mi querida maleta. Pero en lugar del árabe, maldecía la puerta del vagón la mujer a la que realmente le habían robado la maleta. El tímido ciudadano y su maleta, habían desaparecido. Volví la cara a la ventana y, entre la escarcha invernal, me pareció distinguir una túnica blanca que se alejaba cargando una humilde maleta. De la parte superior de la túnica sobresalía el humo de un reciente cigarrillo.

Mentiría si dijera que no me sentí aliviado por la desgracia de la desafortunada viajera portuguesa.

Así de cruel es uno cuando tiene frío y cuando —entre el moro y yo— en un vagón de ferrocarril, la guerra civil española estuvo a punto de volver a estallar.



(Mientras nos procurábamos ideas, nos ganamos el tiempo y escribimos este artículo. Continúa al de la semana pasada, "Antítesis para García", con tres tesis "alanistas" y sus contrarias).

5.—Alan García promoverá una oposición más radical al Gobierno.

Es probable. En 1983, el PAP funcionará con una lógica netamente electoral, orientado a ganar los comicios municipales de noviembre. Esto no sólo será correcto para el APRA, sino que constituye un buen ejemplo para Izquierda Unida.

Sin embargo, existe el riesgo de confundir, en cuanto al PAP, radicalización política con radicalización ideológica.

La primera es previsible, y corresponde a un cronograma electoral que culminará en 1985. Para oponerse con mayor dureza a Belaúnde, la dirección actual del PAP no está obligada a avanzar, ideológicamente, doctrinariamente, hacia la izquierda. Tal vez ambos fenómenos sean excluyentes: conforme endurezca su oposición, el APRA puede reafirmarse en su tradición hegemónica y anticomunista.

La misma historia del PAP puede ilustrar el caso. En 1967, luego de combatir intensamente el reformismo de Belaúnde, el APRA radicalizó su oposición

y combatió toda alternativa progresista.

Por lo demás, los términos "oposición radical" carecen de signo ideológico propio: se puede ser tan "radical" desde el ultraizquierdismo como desde el fascismo.

En consecuencia, más importante que medir el grado de "combatividad" opositora que exhiba la dirección aprista, será detectar si tras esa actitud política está —o no está— una evolución ideológica hacia la izquierda; vale decir, a una progresiva aceptación de posiciones socialistas. (Obviamente, estas "posiciones socialistas" pueden significar muchas cosas contrarias).

Así como hoy algunos se rinden ante la juventud de García, mañana otros claudicarán ante su "dureza".

6.—El triunfo de Alan García significa una mayor izquierdización del APRA, o facilitará ese proceso.

¿Por qué? ¿Y por qué no puede ser al revés? La presunta línea izquierdista de García —dentro de parámetros apristas, obviamente— es una de las hipótesis más irreflexivamente aceptadas por algunos.

No podemos saber qué está ocurriendo, ideológicamente, en la cabeza del señor García. Sólo podemos guiarnos por antecedentes prácticos y verbales.

Sería difícil afirmar que García se ha destacado como uno de los jóvenes líderes apristas más interesados en criticar las viejas desviaciones reaccionarias del PAP, como su pacto con Odría y su combate al reformismo de Velasco. Tampoco ha protagonizado acciones orientadas a coincidir con los marxistas peruanos, ideológica y políticamente. Por el contrario, ha solido insistir en las muchas diferencias que separan al PAP de organizaciones políticas peruanas que se reclaman del marxismo.

García nunca ha pretendido ser un "izquierdista" o un "radical" —doctrinariamente hablando— en el APRA. En esto al menos, él ha sido sincero, porque la izquierdización política e ideológica del PAP nunca le ha interesado. Sus admiradores en Izquierda Unida, no tendrán el derecho de pasarle la cuenta por sus decepciones.

7.—Con García es más factible que el APRA establezca formas de unidad con la izquierda marxista.

Nuevamente: ¿por qué? ¿Cuáles indicios avalan esa tesis?

No existen. A diferencia de otros líderes del PAP, que implícitamente o explícitamente se han referido a formas superiores de unidad entre el APRA e Izquierda Unida, García ha rechazado —coincidente con Haya— todo "frente popular". Puede debatirse si a la izquierda le conviene ese frente; pero nos limitamos, simplemente, a recordar que García ha descartado

la forma superior de unidad política con los marxistas, y ni siquiera se ha preocupado de proponer alianzas parciales o menores (laboral, estudiantil, regional, etc.).

Para él, la "unidad" con los marxistas se reduce, pues, a coincidencias en interpelaciones o censuras; y si no lo cree así, ¿por qué no lo dijo en las numerosas entrevistas que ha concedido últimamente?

Otra vez, observadores y políticos de izquierda atribuyen a García una predisposición que surge, más bien, de las propias esperanzas.

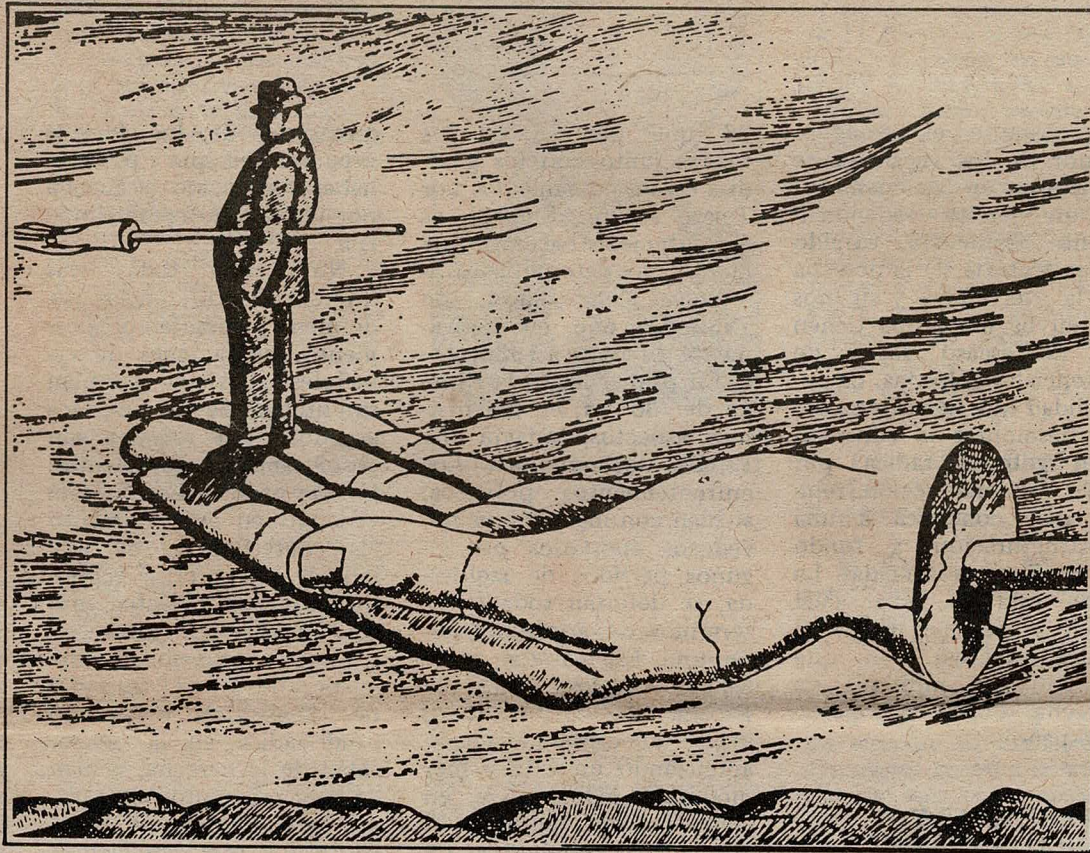
Tal vez con García no se ha iniciado una etapa de "apertura" aprista hacia la izquierda, sino lo contrario: una fase, definitiva, de abierta competencia con los marxistas por ganar la dirección política del descontento popular. Habría que pensar, seriamente, si la "primavera" con el APRA ha terminado.

En todo caso, la izquierda no debería ser hostil al PAP. Si vamos a volver al clima del anticomunismo aprista, que el señor García cometa el primer error, que puede ser, para el PAP, el funeral de su rectificación histórica.

# En plena primavera se presagia El otoño del régimen

Carlos Iván Degregori

El Segundo Belaundismo no ha tenido juventud. Nació adulto, desvirgado y mañoso. No hubo esta vez cien días de esperanza como aquellos del invierno de 1963. Se inauguró en una adultez escéptica que sociólogos y políticos denominaron "nuevo período de estabilidad relativa".



han levantado la voz, exigiendo más explícitamente que nunca el recambio del Dínamo, advirtiéndolo sobre "los síntomas clarísimos de un colapso industrial inminente y ad portas", como dijera Lanatta Piaggio de la SI. Las múltiples declaraciones son sólo prolegómenos de una batalla ad portas, con fecha y lugar precisos: CADE'82. ¿Están dispuestos esta vez los industriales a jugarse a fondo por el cambio de Ulloa? ¿Cuál sería su alternativa? Ese resulta, quizá, el punto más débil de la nueva ofensiva industrial contra el desmantelador.

En una entrevista al mismo Lanatta en *Actualidad Económica*, se pinta de cuerpo entero la incapacidad y la impotencia de esa clase para articular un proyecto alternativo. *Actualidad*... le pregunta qué hacer y Lanatta responde: "No sé. Quizá nos pase lo que en Argentina y Chile, donde la industria se ha convertido en chatarra... Si no somos escuchados empecemos a alertar a la opinión pública mediante comunicados. Yo me opuse a adoptar esta medida antes de la interpelación al gabinete para no darle 'municiones' a la oposición, porque nosotros hemos votado por la democracia".

Ulloa, por lo demás, los tiene cogidos de sus partes más sensibles. "¿Por qué no quisieron dar municiones a la oposición?", pregunta *Actualidad*. Y Lanatta: "porque creo que Ulloa tiene prestigio en el exterior y puede conseguir los créditos necesarios para el país".

Alva no les parece alternativa. Y el APRA, que podría ser una opción natural, se ha replegado sobre sí misma luego del triunfo de Alan García: ¿entrampada por la heterogeneidad del nuevo CEN o preparando una ofensiva arrolladora? El tiempo lo dirá.

## Y EL SEGUNDO DESLIZ INTERNACIONAL DE FBT

Aparte de la Carretera Marginal, una de las obsesiones del régimen, y en especial del presidente, es su imagen internacional.

Es cierto que el prestigio del Perú se ha acrecentado, pues en el continente de los ciegos —y los mutilados, y los desaparecidos y los dictadores de opereta— nuestra tuerta democracia es reina.

Pero hoy los límites de la política exterior belaundista —más

papista que el papa— han vuelto a mostrarse en toda su cruda desnudez.

Ya en abril, durante la guerra de las Malvinas, FBT desbaró al convertirse en correo de Alexander Haig en momentos en que la "caballería" pasaban por tomar netamente partido por Argentina, como única forma de luchar por una paz justa. Pocas horas después de su desliz, los ingleses hundían el crucero Belgrano y con él se iba a pique también la pretensión presidencial de alcanzar estatura mundial de estadista.

Hace pocas semanas el régimen decidió lanzar una ofensiva internacional coordinada, que tuvo un buen comienzo con la visita de FBT a Bolivia y el periplo oriental de Manuel Ulloa. El viaje a USA era al mismo tiempo culminación y punto más neuralgíco de la ofensiva. A pocos meses de la guerra de las Malvinas y en vísperas de una inminente agresión a Nicaragua, el viaje había sido duramente cuestionado. Pero la "vocación hemisférica" del gobierno lo llevaba tercamente a persistir.

Sin embargo, como Inglaterra en abril, hoy los propios EEUU. se encargaron de recor-

darle a Belaúnde que es, a pesar suyo, parte —y secundaria— del Tercer Mundo; que no trate de igualarse. Primero, un proyectado impuesto a nuestras exportaciones de cobre y trabas a nuestros textiles en el mercado norteamericano. Y luego, el mayor desaire: Reagan viene a América Latina pero no al Perú. La pasión norteamericana del belaundismo se revela, pues, como un amor imposible y no correspondido. La postergación indefinida de la gira, más que parte de un proyecto nacionalista es respuesta embarazosa a la humillación infringida por Reagan.

## CALENTANDO MOTORES

Todo esto tiene lugar en medio de una aguda polémica en torno a las 200 millas, en la cual la Cancillería muestra argumentos contundentes para firmar la Convención sobre Derechos del Mar, cerrando filas con todo el Tercer Mundo en contra de los EEUU y en defensa de los fondos marinos como patrimonio común de la humanidad.

Pero —como alguien dijera— también importa nuestra soberanía sobre las 200 millas tierra adentro. ¿Qué pasa "tierra adentro"? Un desconcertante repliegue del Sendero Luminoso, pero un sospechosa ola de secuestros; fin del estado de emergencia en Lima y recuperación del movimiento sindical, todavía disperso, que vuelve a tomar la iniciativa: mineros, trabajadores del calzado, universitarios, cerveceros, se movilizan diariamente por la ciudad y se agolpan en las puertas del Ministerio de Trabajo.

La CGTP realiza su Conferencia Nacional de Organización y la izquierda, por su parte, continúa tratando de dar forma a un plan de acción que la saque del marasmo. La posibilidad de un relanzamiento de UDP, que surgiera la semana pasada, se anuncia también rica en potencialidades que esta vez no deben diluirse.

Y como un resplandor de relámpago en el horizonte, las elecciones del '83, cuyo carácter va a rebasar ampliamente los marcos "vecinales". El propio presidente se ha encargado de iniciar la precampaña con un periplo por aire, lago y tierra a través de medio país; como para reafirmar que él —y por ende su partido— no están viejos, enfermos, ni mucho menos acabados.

Crisis económica, protesta popular, una oposición que recompone fuerzas, elecciones municipales y un Sendero Luminoso que persiste: todo indica que los próximos meses serán muy importantes: o estalla la tormenta y sus lluvias purificadoras anuncian no sólo la vejez del actual régimen sino la claridad y nuevos frutos en el futuro. O las nubes se deshilachan y el régimen ingresa a una triunfante senectud: árida y calcinante, que puede prolongarse, quizá, indefinidamente, como aquella del patriarca del laureado García Márquez, durante una infernal eternidad.

Desde entonces han transcurrido más de dos años, al parecer "inmóviles". Sin embargo, indicios y presagios se acumulan e indican la posibilidad de que al régimen "la edad se le venga encima" y se precipite abruptamente en una tal vez sangrienta senectud.

Es indudable que, todavía dentro del período de estabilidad relativa, la interpelación a Ulloa ha inaugurado una nueva fase en la cual, como en vísperas de la tormenta, se concentran los nubarrones y se agitan los vientos que el modelo Ulloa ha venido sembrando en todo el país desde 1980.

Eso fue en setiembre. AP fue capaz entonces de reencontrar una unidad precaria alrededor del impopular primer ministro y, con la efectiva colaboración del PPC, logró capear el temporal opositor y hacer una demostración de fuerza dentro de las cuatro paredes de un Congreso cada vez más disociado de la realidad nacional.

¿De qué le valió todo eso?

Octubre le ha resultado al régimen más negro que morado y más nefasto que milagroso.

## LA SEGUNDA BATALLA DE LOS INDUSTRIALES

Con el paquete post-mundial de vóley, la inflación se ha disparado. Pero por más que aprieta el paso no llega a equiparar la velocidad vertiginosa a la cual se devalúa nuestro signo monetario.


En medio de este clima, Richard Webb hizo pública su receta, que France Presse difundió por el mundo: "Un frenazo al gasto y un control draconiano del crédito, en una política de 'shock'". Ulloa y Belaúnde se apresuraron a desmentirlo. "No hay ningún motivo para pensar que existe una situación de crisis", expresó Ulloa en arranque surrealista.

Pero la crisis es una realidad incuestionable. Eso se sabía ya en setiembre. Desgraciadamente, la lucha contra Ulloa no se trasladó del Parlamento al movimiento popular. Han sido más bien los industriales los que han tomado la posta y saltado al primer plano opositor.

Ya en 1980, cuando el modelo Ulloa comenzaba a tomar forma, los industriales agredidos por la reducción del CERTEX y la rebaja de aranceles, lanzaron una primera ofensiva contra el ministro de Economía.

El liberalismo pragmático de Ulloa logró absorber la protesta y acallar los gritos de guerra, realizando algunas concesiones. Hechas las paces, quedó claro también que ese era el objetivo de los industriales: negociar, más que traerse abajo al entonces flamante equipo Dínamo.

Dos años después, ha estallado la segunda guerra: el Comité Textil, los empresarios de la rama metalmeccánica, el empresario del año y el presidente de la Sociedad de Industrias

 Felipe González fue muy claro días antes de las elecciones. No hay que tener miedo al golpe. Pero el miedo existe, y no por el golpe mismo, sino por las consecuencias que algunos analistas han previsto para el caso de un golpe militar de derecha en España: la guerra civil. El temor es tan cierto que, días antes de las elecciones, algunos analistas habían previsto la distracción de votos socialistas hacia tiendas de derecha (UCD, CDS o Alianza Popular), en el supuesto de que una victoria de las derechas democráticas podrían afirmar durante un tiempo la existencia del recientemente inaugurado sistema democrático peninsular. No han faltado tampoco analistas que han supuesto que el golpe, como instrumento de chantaje político, está siendo hábilmente manipulado, precisamente, por sectores de derecha, y muchas de las sospechas han recaído sobre Fraga Iribarne, líder de Alianza Popular, quien ha asegurado que con él el temor del golpe no tiene sentido, puesto que tiene suficiente fuerza para manejar a los militares más ambiciosos. El crecimiento de Alianza Popular, partido beneficiado por el desgaste de UCD en el poder, se debe, entre otras cosas, a esa seguridad que parece irradiar el antiguo ministro franquista de Información y Turismo.

¿Cuáles son las posibilidades con que cuenta Felipe González de desmontar una conspiración que, en el secreto, sigue amenazando el futuro de los españoles? Si bien la Iglesia, uno de los sectores de mayor peso específico en la vida política española, ha objetado abiertamente la posición del PSOE respecto del aborto, algunos de sus más connotados miembros han reconocido que, con excepción de este conflictivo punto, el PSOE presenta un programa moderado que, en muchos casos, no se diferencia demasiado de los que presentan los partidos denominados de centro. Los más ardorosos críticos del programa del PSOE han sido los empresarios de la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), que, durante los días previos a las elecciones, han estado criticando el programa económico socialista y dejando traslucir amenazas concretas hacia el futuro.

# España, un proceso abierto

Félix Azofra

El 23 de febrero de 1981, Tejero Molina llevó consigo a las Cortes un ventarrón del 36 con sabor a franquismo. De pronto, un rápido escalofrío recorrió la península. El miedo se apoderó de los espíritus más firmes, y una psicosis de golpe y guerra civil viene alimentando desde entonces las pesadillas de los españoles.

La victoria socialista en las elecciones del 28 —primera victoria de izquierda desde febrero de 1936— puede tener la virtud de curar del susto a los españoles. No obstante, un imprudente manejo de esta delicada situación puede volver a poner a los españoles frente a la suerte fatídica del enfrentamiento

No obstante, el verdadero temor de los españoles se concentra en los miembros de un ejército tradicionalmente franquista, surgido de la victoria de la derecha en la guerra civil y algunos de cuyos miembros tienen un no escaso *dosier* de potenciales golpistas. La posibilidad que tiene González de desmontar la conspiración golpista radica, por ende, en una acción rápida que conduzca a una reestructuración a fondo de las Fuerzas Armadas. La duda está en saber cuál es el porcentaje real y el poder efectivo con que cuentan los militares de derecha dentro del ejército español.

## DIFERENCIAS Y SIMILITUDES CON LA ESPAÑA DEL 36

El verdadero peligro que, en nuestra opinión, deberá enfrentar el gobierno del socialdemócrata Felipe González es la permanencia del temor al golpe como chantaje instrumentado por la derecha y un fenómeno nuevo, que nosotros habíamos ya previsto en anteriores artículos y que ha comenzado a pesar en los análisis de los comentaristas políticos de la península: el vaciamiento del centro político y la consecuente polarización de fuerzas, fenómeno similar al que se dio en febrero de 1936 y que nos vuelve a recordar aquel año tan fatídico para todos, al tiempo que tan épico en muchos aspectos.

Es, en efecto, absolutamente inevitable que, en cualquier comentario o reflexión que se haga sobre España, aparezca alguna mención a la guerra civil. Hemos iniciado, precisamente, nuestro comentario hablando del ventarrón del

36 que penetró en las Cortes junto con los guardias civiles comandados por Tejero Molina. Empero, es absolutamente necesario que marquemos determinadas diferencias que hacen de 1982 un año cualitativamente diferente a 1936.

En primer lugar, la España del 36 era, en muchísimos aspectos, todavía una España decimonónica. Los enfrentamientos políticos, si bien con ingredientes novedosos aportados por algunos partidos de izquierda, se definían todavía en términos de confrontación de una España con privilegios feudales y aquella España "del cincel y de la maza" que cantara Machado anunciando un futuro más moderno, industrial y, en cierta manera, europeo. El aporte anarcosindicalista en este contexto era fundamental, pero, precisamente, la intervención (o, mejor, internacionalización) de las potencias europeas en la guerra de España puso en evidencia hasta qué punto el enfrentamiento se daba ya en otros términos: socialismo o barbarie fascista, mucho más modernos y, de alguna manera, menos españoles. En segundo lugar, la España del 36 era, fundamentalmente, una España rural cuya economía giraba todavía en torno a su producción agropecuaria y en la que la mayoría de los españoles vivían en el campo. En tercer lugar —y de ahí, tal vez, el carácter un tanto romántico de esta guerra—, en el 36 en España se daba una confrontación entre fuerzas políticas que se habían desarrollado a lo largo de los últimos siglos con proyectos históricos definidos y contrapuestos, resultando de todo ello, si no la victoria definitiva de la España más feudal y reaccionaria, sí un congelamiento peli-

grosísimo de las fuerzas progresistas que podrían haber conducido a España por un camino revolucionario.

No obstante, todas estas diferencias —diferencias que definen caractereológicamente generaciones de españoles—, existen también similitudes de las que los españoles más avisados son absolutamente conscientes. Por de pronto, España está viviendo en este momento las consecuencias de una larga y difícil crisis económica, cuyos aspectos más dramáticos están concentrados en la situación de desempleo de más de 2'000,000 de trabajadores. Otra similitud radica en la belicoidad de la derecha, si bien, en este momento, el fascismo descarado es una minoría y los más inteligentes entre los reaccionarios han optado por adoptar una máscara democrática que, si bien no engaña a nadie, confunde claramente las situaciones.

## EL CHANTAJE DEL GOLPE

Esta diferencia en la actitud de la derecha vuelve, obviamente, a ésta mucho más peligrosa. El manejo chantajista que la derecha está haciendo de la amenaza de golpe lo demuestra. A la larga, si vemos, como aseguran ahora los comentaristas españoles, que el centro se ha vaciado y que las fuerzas políticas se han polarizado, tenemos que convenir que la convivencia política en España después de la victoria socialista se va a tornar, inevitablemente, mucho más violenta y difícil, generando, quizá, situaciones críticas a corto, mediano o largo plazo. En un ambiente de naturales tensiones, a las que hay que añadir las generadas por la crisis eco-

nómica (subida del costo de vida, desempleo, etc.) la amenaza del golpe se puede ir corporizando día a día poniendo en peligro realmente la estabilidad política del país.

Naturalmente, todo esto no pasa de ser una conjetura creada a partir de los naturales temores de un español identificado con las causas populares de su país y con un proyecto histórico socialista. A diferencia de las cosas que yo, desde esta perspectiva, pueda escribir, imagino que no pocos analistas sentirán hoy el natural optimismo que genera la victoria de los socialistas. Es, de todos modos, una victoria histórica que, de mantenerse, puede definir con claridad el futuro rumbo de España. Mis temores, sin embargo, se fundamentan tanto en la historia como en el conocimiento que pueda tener de la idiosincrasia de los españoles de hoy, que, siendo cualitativamente diferentes de los que hicieron la guerra, no se encuentran, sin embargo, tan próximos a la frialdad escandinava como ellos imaginan.

Históricamente, los intentos revolucionarios en España, desde Villalar (1521) a la fecha, han sido siempre muy violentos y de muy escasa duración. Si bien hoy no nos encontramos frente a un proceso revolucionario, sino, sencillamente, frente a un proceso de consolidación del espacio de libertades democráticas conquistadas por el pueblo, la derecha española no lo entiende necesariamente así. No estoy tan seguro de que los españoles hayan aprendido a convivir pacíficamente después de tantas guerras civiles como jalonan la historia de este trágico país. En 1936 —por volver de nuevo al que considero como hito histórico más significativo— tampoco se daba, como lo recordo en algún momento Federica Montseny, un proceso revolucionario. Sin embargo, el temor de la derecha española a cualquier cambio político en la península condujo a la guerra. Esperemos que hoy el proceso histórico español no tenga que sufrir las mismas experiencias traumáticas del pasado. Frente a la victoria del socialismo español debemos ser, al tiempo que críticos, optimistas, sin perder en ningún momento la perspectiva de los hechos para caer en la trampa de la confianza absoluta.

Desde el 4 de noviembre se celebrará en Lima una reunión de la Federación de Familiares de Desaparecidos en América Latina (FEDEFAN). La "desaparición" es la forma de represión más cobarde, siniestra y terrible que han conocido los pueblos. Porque hasta para reprimir, si se hace a cara descubierta, corriendo con las responsabilidades públicas que esos actos generan, se precisa cierto coraje. Del que carecen completamente las inmunes pandillas paramilitares responsables de la "desaparición" de sindicalistas, guerrilleros, curas, luchadores sociales, monjas, funcionarios públicos, etcétera. Y en esos etcétera hay hasta niños. Desde criaturas de pocos días, hasta de once o doce años. La "guerra sucia pero necesaria", dijo un militar. ¿Dónde está la "necesidad" de la pérdida de un niño? ¿Qué lógica táctica, defensiva o de seguridad puede sostenerla? Los causantes de estos horrores no han sido aún plenamente desenmascarados. Uno de ellos es el capitán Astiz, aquel de la poco gloriosa actuación en la guerra de las Malvinas. El simboliza como pocos, la calidad de estos valientes soldados, asesinos de monjas y muchachas, que capitulan sin lucha cuando se enfrentan a un ejército.



El 26 de abril del presente año, durante el conflicto de las Malvinas, Alfredo Astiz, con un contingente numeroso de soldados, se rindió a las fuerzas inglesas, que invadieron las islas Georgias, sin disparar un sólo tiro, escribiendo de su puño y letra estas deshonrosas e infamantes palabras: "Debido a la superioridad de las fuerzas del enemigo, me entrego a las fuerzas británicas".

Cuando se publicó en Argentina esta noticia, los gobiernos de Suecia y Francia pedían al de Gran Bretaña que retuviera al capitán de fragata, Astiz, para enjuiciarlo por su responsabilidad en la detención y desaparición en territorio argentino de la joven sueca de 17 años, Dagmar Ingrid Hagelin y de las religiosas francesas Leoni Douquet y Alice Domont.

Posteriormente, el "Movimiento Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas", en una denuncia afirmaba lo siguiente: "Hace más de 2 años que los familiares conocemos quién es Alfredo Astiz, por haberlo denunciado por

# Alfredo Astiz Testimonios sobre un verdugo

torturador, asesino y verdugo de nuestros seres queridos". Y más abajo: "Que numerosas personas en nuestro país conocieron a Astiz, cuando, con el nombre de 'Gustavo Niño', concurría a reuniones de familiares de desaparecidos pretextando tener un hermano en esa situación, pero con la real intención de ganar la confianza de esos familiares para obtener datos útiles para los servicios de información a que pertenecía". "Que Alfredo Astiz es un torturador y asesino, integrante con muchos otros de las fuerzas de represión que en nombre de la doctrina de Seguridad Nacional, violaron todos los derechos humanos, haciéndose acreedores a la condena de toda la población democrática de nuestro país y del mundo".

Otros antecedentes del militar verdugo, Alfredo Astiz, de miles de argentinos, que se rindió sin disparar un tiro a las fuerzas inglesas, son:

—Firmó con el nombre de "Gustavo Niño" una solicitud con el título "Sólo pedimos la verdad" (Diario *La Nación* 10/12/77) donde solicitaba noticias sobre la suerte de los desaparecidos;

—En 1978 fue enviado a París para infiltrar un organismo de solidaridad, sin conseguirlo, porque hubo quien lo desenmascara;

—El 20 de junio de 1979 se le destinó como agregado naval en la embajada argentina en Sudáfrica. El diario *Sunday Tribune* de Johannesburgo lo denunció, igual que a otros marinos que igualmente cumplían "misiones diplomáticas", como torturadores e integrantes del "Campo del Horror", mientras parlamentarios suecos le reclamaban por su responsabilidad en el secuestro de la niña Hagelin. En el momento de ser apresado por las fuerzas británicas, Astiz tenía el grado de capitán, mientras cuando cumplía su papel de verdugo el grado de teniente. A continuación, transcribimos algunos testimonios sobre Astiz. (Juan Cristóbal).

## DE NORMA SUSANA BURGOS

De profesión empleada, argentina, nacida en la ciudad de Mar del Plata el 22 de octubre de 1951. Dice: "Que en relación caso particular de la ciudadana sueco-argentina Dagmar Ingrid Hagelin, dice haberla conocido en el verano de 1975 en las playas de Villa Gesell, a través del abogado Eduardo Waissman, segundo esposo de la madre de Hagelin. . . Que el 27 de enero de 1977, es decir al día siguiente de su detención, encontrán-



dose en el tercer piso de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), encapuchada, con las manos esposadas a la espalda y con los grilletes en los pies fue trasladada hasta la habitación que oficiaba de enfermería en el sótano. Que allí le fue levantada en parte la capucha y fue mostrada. Que en la habitación se encontraban, entre otros, dos oficiales de la marina cuyos nombres conoció más tarde y el teniente de fragata Alfredo Astiz. Acostada en la camilla se encontraba Dagmar Ingrid Hagelin, mostrando una herida un poco más arriba del arco superciliar izquierdo, se encontraba consciente. La declarante supone que el objeto de la entrevista fue comprobar si realmente se conocían. Que la verdadera sorpresa para la declarante fue encontrar detenida a Hagelin. Que el teniente de fragata Alfredo Astiz, que utilizaba los alias de 'Cuervo', 'Angel', 'Rubio' y que era oficial del GT3.3.2, le preguntó a Hagelin cómo estaba, agregándole que él le había disparado el tiro que le había rozado la frente. También le hizo mención, con tono de burla, que tanto ella como él eran iguales por su cabello rubio y el tipo nórdico. Que no le cabe ninguna duda que la persona que vio en la enfermería de la ESMA es Dagmar Hagelin, por haber hablado con ella".

## DE MARTIN GRAS

Alfredo Astiz, alias "Rubio", "Angel", "Cuervo", "Gonzalo", "Alberto Escudero", teniente de

fragata, oficial de Operaciones del Grupo de Tareas (G.T.3.3.2), cuya base operativa era el Casino de Oficiales de la ESMA, situado en el extremo norte del predio que ocupa la ESMA, orientado en el frente hacia la Avenida Libertador San Martín y el contrafrente mirando al Río de La Plata y a la Avenida Lugones, descollaba en sus funciones militares junto a otros oficiales. Dicho teniente participó en varias operaciones de infiltración. Una de ellas en Buenos Aires, en perjuicio de las Madres de Plaza de Mayo, que concluyó con el secuestro y asesinato de dos religiosas y trece familiares de "desaparecidos". Fue el más firme impulsor del exterminio de estas personas. Posteriormente, intentó infiltrarse entre familiares exiliados en París, sin conseguirlo.

## DE GRACIELA BEATRIZ DALEO Y ANDRES RAMON CASTILLO

El teniente de fragata Alfredo Astiz intentó infiltrarse en los medios del exilio argentino en Francia. El intento fracasó ya que fue reconocido por un miembro del grupo de familiares que habiéndose salvado del secuestro de diciembre del 77, cuando gracias a la infiltración de Astiz fueron secuestrados los 13 familiares que estaban frente a la Iglesia de la Santa Cruz, lo reconoció en París de donde se vio obligado a huir.

El 10 de diciembre de 1977 fue secuestrada la religiosa francesa Alice Domont, junto a 11 ó 12 familiares de desaparecidos. Concurrían a una reunión en la Iglesia de la Santa Cruz ubicada en la calle General Urquiza, de Buenos Aires, que tenía como objetivo coordinar la publicación de una solicitud para reclamar al gobierno de las fuerzas armadas su respuesta sobre la suerte corrida por sus familiares desaparecidos. Esta reunión había sido detectada por los marinos a partir del trabajo de infiltración que llevó adelante, en el seno del movimiento de familiares, el teniente de fragata Astiz. Los secuestrados fueron llevados al campo de concentración y brutalmente torturados. Secuestraron poco después a Renee Duquet, religiosa de la misma orden que Alice Domont y secretaria de monseñor Novak, obispo de Quilmes. El 13 de diciembre fue secuestrada también la señora Villafior de Vicentini, que también formaba parte del movimiento mencionado. Tanto las religiosas como los familiares fueron vistos por algunos secuestrados, en el sótano y en la "capucha" (atillo que ocupaba la mitad de la parte sur del ES-

MA). Poco días después del secuestro, obligaron a la hermana Alice a escribir una carta acerca de que sus secuestradores serían miembros de un grupo armado que no respondía al general Videla. La carta fue enviada a los diarios junto con una foto de las religiosas, enmarcadas por un cartel de los Montoneros. Ese mismo día, aproximadamente a las 9 de la noche, las religiosas y los familiares fueron trasladados en un operativo en el que participaron el teniente de fragata Astiz y otros.

Astiz participó también activamente, aparte de secuestros, en torturas e interrogatorios y en trabajos de infiltración sucesivos.

## DE ANA MARIA MARTI, MARIA MILIA DE PIRIES Y SARA SOLARZ DE OSATINSKY

Aproximadamente en diciembre, en vísperas de navidad, las madres decidieron publicar una solicitud dirigida al propio jefe de la Junta Militar, teniente general Videla, pidiendo saber sobre la suerte de sus hijos. Para ello recolectaron fondos y se reunían donde podían, entre otros lugares en la Iglesia de la Santa Cruz.

Una tarde, cuando habían decidido enviar ya la solicitud, planearon reunirse en la iglesia mencionada. Pero a esa reunión no solamente llegaron los familiares sino también las llamadas "Fuerzas de Seguridad". Uno a uno fueron cayendo los familiares, entre ellos la hermana Alice Domont y alrededor de 10 a 12 familiares de todas las edades. La magnitud del operativo fue tal que no pudo ser ocultado por la prensa. Luego de capturar a la hermana Renee Duquet, y a una madre llamada Azucena, a quienes golpearon brutalmente, las llevaron a la "capuchita", donde las religiosas fueron salvajemente torturadas. La conducta de ambas fue admirable. Hasta en los peores momentos de dolor, la hermana Alice, que estaba encapuchada, preguntaba por la suerte de sus compañeras. El colmo de la tragedia y la ironía, era que reiteradamente preguntaba por ese "muchachito rubio, tan valioso para el movimiento", y que no era otro que el oficial de marina infiltrado, el teniente Alfredo Astiz.

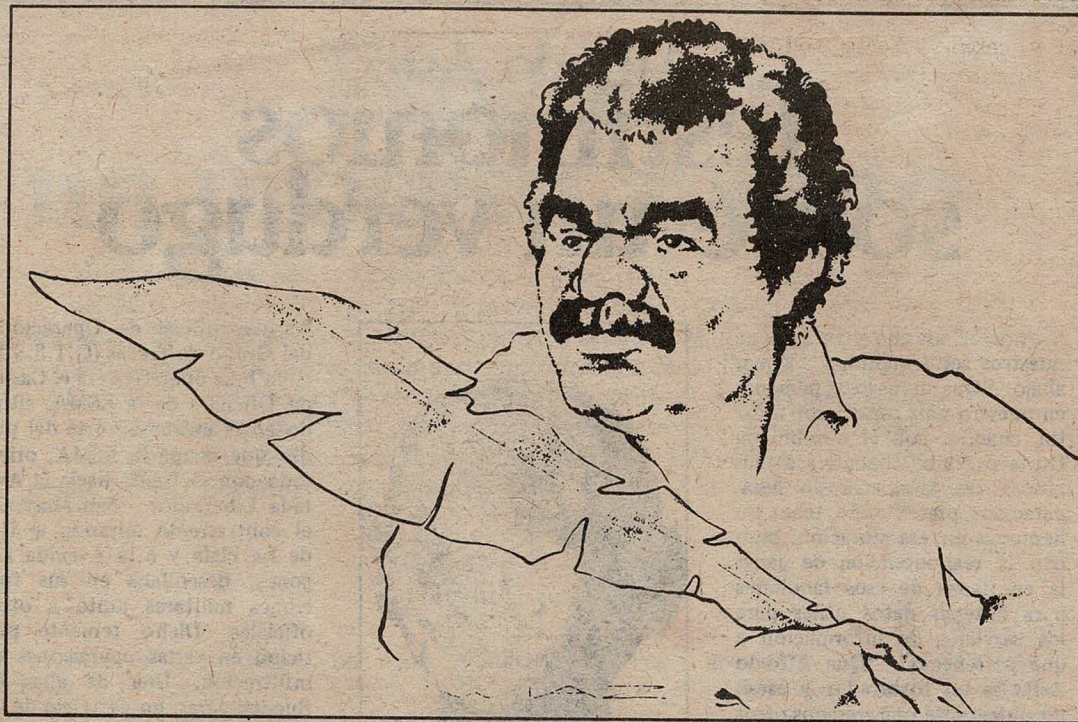
Esta es, en síntesis, la labor realizada por el capitán de fragata Alfredo Astiz, quien por encargo de las fuerzas armadas argentinas, cumplió tan triste como penoso papel. Y que en horas cruciales para su país, se entregó "sin disparar un solo tiro". Paradójica situación. Mientras en su patria ultimaba sin ningún pudor a seres indefensos y se deleitaba con los gritos de dolor de sus víctimas, en un campo de confrontación decisiva, donde se jugaba la suerte de su pueblo, se entregaba en forma tan deshonrosa: como se entregan los cobardes, ¡valientes sólo para el crimen y la tortura!

Acababa de escuchar por la radio que Gabriel García Márquez había ganado el Premio Nobel

de Literatura y con un regocijo interior, con mi primera sonrisa en varias semanas, esperé la llegada del ascensor. Me muevo con cuidado en este edificio, la gente que vive aquí es aprensiva y extraña: todos parecen conejos. Pero algo raro ocurrió ese día: la mujer del piso tercero, que me fue presentada por un amigo hace cuatro años, y que veces se acuerda y me saluda, y las más, se olvida y se pasa de largo, me habló un ratito: "Ganó García Márquez" —sentí que me hablaba de un caballo, de nuestro caballo— y continuó rápida: "He buscado *Cien años de soledad* en varias librerías y se ha agotado; por casualidad ¿lo tienes? Respondí de un tirón: "Justo lo estoy leyendo" Y ella, acorralándome: "Cuando lo termines, me lo prestas". Y yo, resignado: "De todos modos, así será". He comprado unas diez veces en mi vida *Cien años de soledad*, y seguiré comprándolo otras tantas, supongo, porque es el típico libro que se pide o se da prestado, el que gusta a todos, tanto que hubo una lectora rusa —como lo ha contado el propio García Márquez— que se decidió a copiar el libro página por página, palabra por palabra, para desentrañar el misterio que le preocupaba y que era éste, aparentemente simple: ¿cuál de los dos estaba loco, ella o el autor? He tenido *Cien años de soledad* en edición empastada, en segundas y terceras ediciones rústicas, forrado y sin forrar, comprado penosamente juntando monedas, o en un momento de euforia y de dispendio; también me lo han regalado dos veces y lo he perdido nueve; lo que sucede es que recomiendo el libro a todo el mundo: a niños de ocho o de ochenta y, obviamente, todos quedan fascinados, como quedan fascinados los millones de lectores de García Márquez en veinte o treinta lenguas en todo el mundo.

2

Me acuerdo ahora de mi antiguo profesor, asomado a su ventana de rejas, o debajo del quicio de la puerta, impecablemente a-



## García Márquez y la necesidad de la lectura

Marco Martos

El mundillo de las letras se alborota siempre con la concesión de los premios; y el alboroto mayor de cada año es el que produce el Premio Nobel de Literatura. Acostumbrados como estamos a que se lo nieguen al gran Borges que bien lo merece, nos alegra de todo corazón que se lo hayan otorgado a Gabriel García Márquez, de quien podemos decir en elogio cabal, que es un poeta de la narración. Pero más que abundar sobre las calidades literarias de García Márquez, esta nota quiere estimular la necesidad de la lectura de los clásicos contemporáneos.

feitado, limpiísimo, de pantalón oscuro y de camiseta sin mangas, como tantos otros piuranos, que combatían así, antes que todas las modas, ese sol despiadado. De ese hombre se decía que era un bebedor, alguien que compraba una botella de pisco en todas las bodegas del barrio, donde la francesa, donde Samuel, donde Ojeda, y, sigilosamente iba después a tomarse un trago a las volandas, que estaba pagado de antemano. Era, en una palabra, un solitario. Algunas veces conversamos; seguramente lo imagino más viejo de lo que era, pero era, como se dice, un hombre bien parado. De ese profesor, que no era de literatura, aprendí más que de otros en años de años. Tenía muchos libros y los había leído, lo cual era más raro. Pero la vida de Piura, los médanos, los terrales, el inevitable trabajar para nada, lo habían convertido en un ser extraño. Una vez quedó muy contento porque se había comprado una colección

rústica de premios Nobel; ya no era mi profesor, pero conversábamos de cuando en cuando. Me explicó su actitud —yo era un muchacho de quinto de media—. "En una tierra abandonada por Dios como Piura, nadie sabe nada de nada; en los periódicos de acá o de Lima, sólo se comentan los libros de los amigos, y como el medio no es exigente, uno, sin querer queriendo, pierde el compás literario. Sé muy bien que los premios Nobel no siempre son bien otorgados y que cada entendido tiene su opción secreta; con el subjetivismo que es natural en toda la humanidad es muy fácil decir después que el premio fue mal otorgado, lo que sucede a veces, claro; lo que no puede negarse es que los ganadores, en casi todos los casos, son mejores escritores que el 90o/o de los que nos ofrecen las librerías. Así que no hay pierde: quien lee a un Premio Nobel de Literatura, lee un buen escritor". Fue gracias a ese hombre que pu-

de conocer a escritores nórdicos que ahora poco se leen, como Knut Hamsun, y su *Hambre* y su *Pan*, o Sigrid Undset quien escribió *Selma Broter* y *Edad feliz*, o el yugoslavo Ivo Andric, autor de *La señorita*. Mi profesor era un hombre ordenado y en una vitrina especial colocó a los premios Nobel. Años después, cuando siendo universitario regresé a Piura, lo encontré entusiasmado con la lectura de García Márquez, tanto que lo había colocado en un lugar preferente, junto a sus premios Nobel, y repetía con una sonrisa maliciosa de brujo piurano: "Ahí va a llegar este colombiano, ahí va a llegar este colombiano". Pregunta ingenua: "¿Por qué, cómo lo sabe desde antes?". Respuesta: "Porque lo entiende todo el mundo. *Cien años de soledad* es un libro como *Las mil y una noches*. El buen lector, de acuerdo a su perspicacia e información, percibe o no, la técnica literaria, compleja, el contrapunto en-

tre mito e historia lineal, o tal vez sólo se divierta o se extrañe, si está menos informado, pero una vez que toma el libro, no lo puede soltar. Un buen escritor tiene que encandilarnos, si no nos encandila tal vez no lo sea".

3

Y ahora hablemos de otro profesor, esta vez de castellano y de lo que le ocurrió en un colegio de Lima. Entra a su salón y explica que Alfred Nobel fue un químico e inventor sueco que descubrió el modo de controlar la inestable nitroglicerina con otros ingredientes. De esa experiencia básica pudo derivar algunos otros elementos de suma importancia como la dinamita, el algodón-pólvora y la pólvora sin humo. Continuó luego diciendo que Nobel hizo una fortuna inmensa como resultado de la explotación de dichas invenciones y por las inversiones en pozos petrolíferos en Bakú, estableciendo en su testamento que los intereses de su capital fueran distribuidos anualmente en cinco premios que lleven su nombre, en favor de la paz, la literatura, la física, la química y la medicina (fisiología). Los alumnos, medio abotagados en estas tardes de octubre, se sorprendieron de la variada información del profesor de castellano. ¿Dónde iba, qué quería? ¿De dónde acá hablaba de química? De pronto el profesor se dirige al mejor alumno de la clase, al que saca las notas más altas en todos los cursos, incluyendo educación física, y le pregunta: "¿Qué le parece el Premio Nobel obtenido por García Márquez?". "No es importante, profesor", responde el muchacho. Le ha pasado otras veces. No es la primera ni la última decepción en el colegio, pero sí es una de las más inesperadas. El profesor guarda lentamente sus libracos y espera que toquen la campana.

4

Pero sí es importante y aquí va una explicación para ese muchacho que tal vez mañana sea un químico como Nobel o un gerente de empresa, alejado por completo de la literatura. El lenguaje es lo más inherente al hombre. Hablar, tener un lenguaje altamente codificado y sofisticado

do, más que cualquier otra diferencia fisiológica, es lo que distingue al hombre de las otras especies animales. Podemos avanzar mucho y pensar con insolencia que el manejo de la lengua nos es natural pues forma parte de la especie, y no necesita aprenderse más. Comeríamos un grave error si así pensamos; nuestro "techo" sería más bajo, nuestra capacidad de avanzar en cualquier área se vería limitada; todas las personas, sin excepción posible, que destacan en cualquier área del conocimiento humano, han sabido expresarse, en forma oral o en forma escrita, de un modo superior al promedio de los individuos. Hay algunos hombres que han querido hacer de esta habilidad humana, su especialidad, se les llama escritores, y hay entre ellos, un puñado que son los mejores. Aquellos que manejan el lenguaje con increíble habilidad, resumen en lo que escriben, lo mejor de la experiencia humana, y cuando los leemos y los asimilamos, sin un propósito preciso de parte nuestra, nos están ayudando a que cuando lo necesitemos, nos expresemos de manera más precisa

y cabal. ¿Acaso todos no tenemos la experiencia de que a veces nos faltan las palabras y frente a la página en blanco o a un auditorio o a una persona con la que nos interesa mucho comunicarnos, no atinamos a decir lo que queremos? ¿Cómo podemos ser mejores si no podemos expresarnos? La experiencia de quien no sabe comunicarse con propiedad es casi tan penosa como la del extranjero sin idioma, sin amigos, y sin traductor a la mano.

Acaban de darle el Premio Nobel a un hispano hablante, y eso ha ocurrido pocas veces. Antes les fue concedido a Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral.

El Premio Nobel no convierte a un escritor en mejor que otros, pero sí garantiza a quien lo obtiene una difusión universal. Que haya sido concedido a un escritor de nuestra lengua significa una facilidad adicional para quienes de ese modo somos coterráneos lingüísticos: ninguna mano extraña, ningún traductor confundido, se interpondrá entre García Márquez y nosotros mismos. Una ca-



racterística suya es que emplea palabras que son populares, y no es un escritor rebuscado, se expresa de tal modo que, como a Cervantes, lo entiende cualquier lector.

5

Cada quien tiene sus escritores de velador, aquellos amigos a los que apela una y otra vez, apenas estirando la mano. Mis escritores de velador son poetas: Vallejo, Borges, Neruda, Esenin, Quasimodo, Ungaretti, Eliot y Gabriel Gar-

cía Márquez. Por eso el último libro que he leído de él no es *El olor de la guayaba*, las conversaciones con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, ni tampoco *Crónica de una muerte anunciada*; esos son los penúltimos; los últimos son dos relecturas: *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba*. Me conmueve en él, en estos libros, en los 3 últimos que acabo de mencionar, esa capacidad de condensar, de darnos un clima, un estado de ánimo, el modo de ser de cada uno de los personajes que describe y que mueve, en pocas palabras. García Márquez siempre viene diciéndonos que tuvo un peso muy grande cuando después dé ir por el centro de la mesa en sus libros iniciales, con *Cien años de soledad* tuvo que escribir al filo, con un lenguaje medio cursi, como la vida, como el bolero, donde sin embargo, no hay que creérselo todo. Yendo más lejos todavía, dice también que su libro más poético, aquel que lo relaciona con su juventud de costeño en Bogotá, cuando andaba metido en los tranvías o en los cafés repitiendo versos y versos, es *El otoño del*

*patriarca*, donde hay pasajes enteros que son puros versos y hasta líneas tomadas de Rubén Darío. Puede ser, nadie conoce mejor a su obra —y en esto voy contra toda la "ciencia" literaria— que el propio autor, por más significados ocultos que ella tenga. Pero la poesía, no entendida como género, sino como actitud, presente en todos los géneros, no es imagen o metáfora, ni ritmo siquiera, es, sobre todo, capacidad de condensación. En ese sentido, en los libros arriba mencionados, *La mala hora*, *El coronel...*, *Crónica...*, y las seguramente cien veces corregidas conversaciones de *El olor de la guayaba*, hay una poesía muy viva y muy trabajada. Por eso tal vez, tengo a García Márquez entre mis poetas favoritos. Si viniese a Lima yo sería uno de aquellos que no se le acerca, que no lo agobiaría diciéndole "Gabo" sin conocerlo. Para qué, si lo puedo leer cuando quiera y sé de él y de su madre y de su padre y de su abuelo y de su abuela, casi tanto como de mi propia familia y más, con seguridad más que de la familia de mi amigo más cercano.



## La guerra del Pacífico

En una conversación dominical de historiadores, donde se intercambian sesudas frases sobre el pasado y el futuro político del Perú, uno de los contentullos lanzó una *boutade*: "que en el Perú algo funcione es una prueba de la existencia de Dios", y esa misma imagen desoladora, ese pesimismo radical, esa desesperanza hasta los tuétanos es la que fluye del más reciente libro de Heraclio Bonilla, quien rotula sus seis ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra del Pacífico con el periodístico título de *Un siglo a la deriva*.\* El lector común y corriente toma el libro, lee lo que le interesa, porque los ensayos son independientes aunque están unidos por un cordón umbilical, y todavía le queda una pregunta urticante: ¿Cuál es o cuál fue el siglo a la deriva? El autor nos habló del XIX y de su culminación en la infausta guerra, y ese fue el siglo a la deriva, o estamos en la deriva precisamente después de la guerra del Pacífico? O queda todavía una hipótesis que el libro ni siquiera sugiere: ¿Y si toda nuestra histo-

ria republicana no fuera sino un estar a la deriva?

En una parte primera del libro Bonilla se refiere a la coyuntura comercial del siglo XIX en el Perú, que tiene principalmente dos características: la expansión comercial británica y la emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana. Así nos enteramos, por ejemplo, que las cifras correspondientes a los valores del comercio entre el Perú y Gran Bretaña muestran que el valor de las exportaciones peruanas superó al de las importaciones provenientes de Inglaterra. Esta balanza comercial favorable al Perú, no significó que también fuese favorable a nosotros la balanza de pagos; muy por el contrario; fue exactamente al revés. Pregunta política tendenciosa, sugerida de la lectura de Bonilla: ¿Y ahora cómo anda nuestra balanza de pagos?

En el ensayo dedicado a Bolivia, Bonilla nos dice que ese país significa en el siglo XIX "el ejemplo extremo de vulnerabilidad económica y precariedad política, siendo el boliviano Mariano Melgarejo

el arquetipo de aquellos rústicos caudillos que reiteradamente corrían al asalto del poder, no para gobernar, sino para satisfacer su concupiscencia". Insiste, además, en que la historiografía boliviana proyecta esa imagen ahora mismo, y es que el nacimiento de Bolivia como república independiente comprendiendo la colonial Audiencia de Charcas fue una profunda contradicción de Bolívar con su propio pensamiento. Pero, aparte de la beligerancia de los caudillos, la historia de Bolivia tiene que ver con la población misma que estaba formada (y continúa estando en cierto modo) por el grueso de los campesinos ocupados de sus labores naturales, siempre a la defensiva de los clérigos, militares y abogados, a los que Melgarejo bien representó en sus apetitos.

Entrando al asunto mismo de la guerra, Bonilla sostiene, en uno de sus mejores aciertos, que las dos tesis, aquella del impuesto de los diez centavos, y aquella otra que sostiene que Gran Bretaña movía los ejércitos chilenos, peruanos y bolivianos como a

verdaderas marionetas, no son en lo esencial apreciaciones correctas porque la "realidad histórica, como siempre ocurre, es irreductible a este tipo de simplezas", y dedica sesudas páginas a explicar su posición.

Pero la parte más interesante del libro, la verdaderamente impecable desde todo punto de vista, es la final, que trata sobre el problema nacional y la guerra del Pacífico. Bonilla nos informa que la versión preliminar fue presentada como tesis para obtener su doctorado en Antropología en San Marcos en 1977. Hay dos anécdotas brillantes que Bonilla incluye y que en breve espacio nos pueden dar una idea aproximada de lo que ocurrió. Cuando Patricio Lynch, el comandante en jefe de las fuerzas chilenas de ocupación, visitaba junto con el almirante francés Du Petit Thouars, uno de los hospitales de Lima, luego de las batallas de San Juan y Miraflores, dos heridos peruanos dijeron que habían combatido por "Don Nicolás" o por "Don Miguel", es decir por Piérola o por Iglesias. Los

heridos chilenos, ante esa misma pregunta, contestaban: "Por mi patria, mi general". Y Lynch comentó a Du Petit Thouars: "Por eso hemos vencido. Unos se batían por su patria, los otros por don fulano de tal". La otra referencia pertenece a un cuento de López Albújar titulado: "El hombre de la bandera" donde un comunero de Chupán no logra que sus paisanos tenga una idea de patria, pues aquellos no distinguen entre mistis chilenos y peruanos. Los abundantes testimonios, el hilo organizativo casi de escritor profesional, hacen que este capítulo por sí mismo justifique la lectura de todo el libro. Si Bonilla pudiera en adelante escribir siempre así, seguramente conseguirá más lectores. La historia, como lo están probando Pablo Macera y Alberto Flores Galindo, puede ser un género popular. (*Samuel Garrido*).

\* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980, 240 pp.



Por la tarde, de regreso a casa, encontramos una enorme serpiente de mar clavada por el cuello en el marco de la puerta, y era negra y fosforescentes y parecía un maleficio de gitanos con los ojos todavía vivos y los dientes de serrucho en las mandíbulas desparramadas. Yo andaba entonces por los nueve años, y sentí un terror tan intenso ante aquella aparición de delirio, que se me cerró la voz. Pero mi hermano, que era dos años menor que yo, soltó los tanques de oxígeno, las máscaras y las aletas de nadar, y salió huyendo con un grito de espanto. La señora Forbes lo oyó desde la tortuosa escalera de piedras que trepaba por los arrecifes desde el embarcadero hasta la casa, y nos alcanzó acezante y lívida, pero le bastó con ver al animal crucificado en la puerta para comprender la causa de nuestro horror. Ella solía decir que cuando dos niños están juntos, ambos son culpables de lo que cada uno hace por separado, de modo que nos reprendió a ambos por los gritos de mi hermano, y nos siguió recriminando nuestra falta de dominio. Habló en alemán, y no en inglés, como lo establecía su contrato de institutriz, tal vez porque también ella estaba asustada y se resistía a admitirlo. Pero tan pronto como recobró el aliento volvió a su inglés pedregoso y a su obsesión pedagógica.

—Es una *muraena helena* —nos dijo—, así llamada porque fue un animal sagrado para los griegos antiguos.

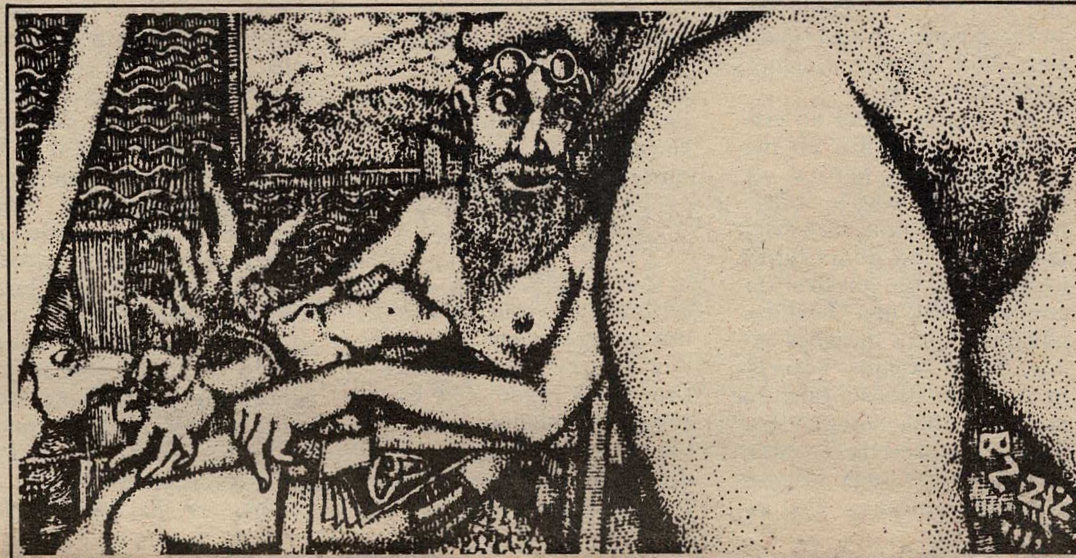
Oreste, el muchacho nativo que nos enseñaba a nadar en aguas profundas, apareció de pronto detrás de los arbustos de alcaparras. Llevaba la máscara de buzo en la frente, un pantalón de baño minúsculo y un cinturón de cuero con seis cuchillos de formas y tamaños distintos, pues no concebía otra manera de cazar debajo del agua que peleando cuerpo a cuerpo con los animales. Tenía unos 20 años, pasaba más tiempo en los fondos marinos que en la tierra firme, y él mismo parecía un animal del mar con el cuerpo siempre embadurnado de grasa de motor. Cuando lo vio por primera vez, la señora Forbes había dicho a mis padres que era imposible concebir un ser humano más hermoso. Sin embargo, su belleza no lo ponía a salvo del rigor: también él tuvo que soportar una reprimenda en italiano por haber colgado la murena en la puerta sin otra explicación posible que la de asustar a los niños. Luego la señora Forbes le ordenó que la desclavara con el respeto debido a una criatura mítica, y nos mandó a vestirnos para la cena.

Lo hicimos de inmediato y tratando de no cometer un sólo error, porque al cabo de dos semanas bajo el régimen de la señora Forbes habíamos aprendido que nada era más difícil que vivir. Mientras nos duchábamos en el baño en penumbra me di cuenta de que

# El verano feliz de la señora Forbes

Gabriel García Márquez

El cuento que ahora publicamos es de verdad inédito en el medio: apareció hace pocos días en Colombia exclusivamente. Siempre será aleccionador publicar una nueva creación de Gabriel García Márquez y así seguir deleitándonos con este espléndido creador de ficciones. *El verano feliz de la señora Forbes*, su último cuento, transcurre ya no en el mítico y fabuloso Macondo, sino en la antigua y decadente Sicilia, poblada esta vez más por fisonomías transeúntes que por sentimientos aunque éstos no dejen de ser recurrentes. Hace más de cien años, Henry James, otro gran creador de ficciones, escribió la siguiente sentencia: "para la pesadilla del mundo no hay despertar, salvo durmiendo". ¿No creen que este relato la confirma una vez más?



mi hermano seguía pensando en la murena. "Tenía ojos de gente", me dijo. Yo estaba de acuerdo, pero le hice creer lo contrario, y conseguí cambiar de tema hasta que terminé de bañarme. Pero cuando salí de la ducha me pidió que me quedara para acompañarlo.

—Todavía es de día —le dije.

Abrí las cortinas. Era pleno agosto, y a través de la ventana se veía la ardiente llanura lunar hasta el otro lado de la isla, y el sol parado en el cielo.

—No es por eso —dijo mi hermano. Es que tengo miedo de tener miedo.

Sin embargo, cuando llegamos a la mesa, parecía tranquilo, y había hecho las cosas con tanto esmero que mereció una felicitación especial de la señora Forbes, y dos puntos más en su buena cuenta de la semana. A mí, en cambio, me descontó dos puntos de los cinco que ya tenía ganados, porque a última hora me dejé arrastrar por la prisa y llegué al comedor con la respiración alterada. Cada cincuenta puntos nos daban derecho a una doble ración de postre, pero ninguno de los dos había logrado pasar de los 15 puntos. Era una lástima, de veras, porque nunca volvimos a encontrar unos pudines más deliciosos que los de la señora Forbes.

Antes de empezar la cena rezábamos de pie frente a los platos vacíos. La señora Forbes no era católica, pero su contra-

to estipulaba que nos hiciera rezar seis veces al día, y había aprendido nuestras oraciones para cumplirlo. Luego nos sentábamos los tres, reprimiendo la respiración mientras ella comprobaba hasta el detalle más ínfimo de nuestra conducta, y sólo cuando todo le parecía perfecto hacía sonar la campanita. Entonces entraba Fulvia Flaminia, la cocinera, con la eterna sopa de fideos de aquel verano aborrecible.

Al principio, cuando estábamos solos con nuestros padres, la comida era una fiesta. Fulvia Flaminia nos servía cacareando en torno a la mesa con una vocación de desorden que alegraba la vida, y al final se sentaba con nosotros y terminaba comiendo un poco de los platos de todos. Pero desde que la señora Forbes se hizo cargo de nuestro destino nos servía en un silencio tan oscuro que podíamos oír el borboriteo de la sopa hirviendo en la marmita. Cenábamos con la espina dorsal apoyada en el espaldar de la silla, masticando diez veces con el carrillo y diez veces con el otro, sin apartar la vista de la férrea y lánguida mujer otoñal que recitaba de memoria una lección de urbanidad. Era igual que la misa del domingo, pero sin el consuelo de la gente cantando.

El día en que encontramos la murena colgada en la puerta, la señora Forbes nos habló de los deberes para con la patria. Fulvia Flaminia, casi

flotando en el aire enrarecido por la voz, nos sirvió después de la sopa un filete al carbón de una carne nevada con un olor exquisito. A mí, que desde entonces prefería el pescado a cualquier otra cosa de comer de la tierra o del cielo, aquel recuerdo de nuestra casa de Guacamayal me alivió el corazón. Pero mi hermano rechazó el plato sin probarlo.

—No me gusta —dijo.

La señora Forbes interrumpió la lección.

—No puedes saberlo —le dijo, si ni siquiera lo has probado.

Dirigió a la cocinera una mirada de alerta, pero ya era demasiado tarde.

—La murena es el pescado más fino del mundo, *figlio mio* —le dijo Fulvia Flaminia. Pruébala y verás.

La señora Forbes no se alteró. Nos contó con su método inclemente que la murena era un manjar de reyes en la antigüedad, y que los guerreros se disputaban su hiel porque infundía un coraje sobrenatural. Luego nos repitió, como tantas veces en tan poco tiempo, que el buen gusto no es una facultad congénita, pero que tampoco se enseña a ninguna edad sino que se impone desde la infancia. De manera que no había ninguna razón válida para no comer. Yo, que había probado la murena antes de saber lo que era, me quedé para siempre con la contradicción: tenía un sabor terso, aunque un poco melancólico, pero la imagen de

la serpiente clavada en el dintel era más apremiante que mi apetito. Mi hermano hizo un esfuerzo supremo con el primer bocado, pero no pudo soportarlo: vomitó.

—Vas al baño —le dijo la señora Forbes sin alterarse— te lavas bien y vuelves a comer.

Sentí una grande angustia por él, pues sabía cuánto le costaba atravesar la casa entera con las primeras sombras y permanecer solo en el baño el tiempo necesario para lavarse. Pero volví muy pronto con otra camisa limpia, pálido y apenas sacudido por un temblor recóndito, y resistió muy bien el examen severo de su limpieza. Entonces la señora Forbes trinchó un pedazo de la murena, y dio la orden de seguir. Yo pasé un segundo bocado a duras penas. Mi hermano, en cambio, ni siquiera cogió los cubiertos.

—No lo voy a comer —dijo.

Su determinación era tan evidente que la señora Forbes la esquivó.

—Está bien —dijo—, pero no comerás postre.

El alivio de mi hermano me infundió su valor. Crucé los cubiertos sobre el plato, tal como la señora Forbes nos enseñó que debía hacerse al terminar, y dije:

—Yo tampoco comeré postre.

—Ni verán la televisión —replicó ella.

—Ni veremos la televisión —dije.

La señora Forbes puso la servilleta sobre la mesa, y los tres nos levantamos para rezar. Luego nos mandó al dormitorio con la advertencia de que debíamos dormirnos en el mismo tiempo que ella necesitaba para acabar de comer. Todos nuestros puntos buenos quedaron anulados, y sólo a partir de veinte volveríamos a disfrutar de sus pasteles de crema, sus tartas de vainilla, sus exquisitos bizcochos de ciruelas como no habíamos de conocer otros en el resto de nuestra vida.

Tarde o temprano teníamos que llegar a esa ruptura. Durante un año entero habíamos esperado con ansiedad aquel verano libre en la isla de Pantelaria, en el extremo meridional de Sicilia, y lo había sido en realidad durante el primer mes en que nuestros padres estuvieron con nosotros. Todavía recuerdo como un sueño la llanura solar de rocas volcánicas, el mar eterno, la casa pintada de cal viva hasta los sardineles, desde cuyas ventanas se veían en las noches sin viento las aspas luminosas de los faros de África. Explorando con mi padre los fondos dormidos alrededor de la isla habíamos descubiertos una ristra de torpedos amarillos encallados desde la última guerra, habíamos rescatado una ánfora griega de casi un metro de altura con guimaldas petrificadas, en cuyo fondo yacían los rescoldos de un vino inmemorial y venenoso, y nos habíamos bañado en un remanso humeante cuyas aguas eran tan densas que casi se podía caminar sobre ellas. Pero



la revelación más deslumbrante para nosotros había sido Fulvia Flamínea. Parecía un obispo feliz, y siempre andaba con una ronda de gatos soñolientos que le estorbaban para caminar, pero ella decía que no los soportaba por amor sino para impedir que se la comieran las ratas. De noche, mientras nuestros padres veían en la televisión los programas para adultos, Fulvia Flamínea nos llevaba con ella a su casa, a menos de cien metros de la nuestra, y nos enseñaba a distinguir las algarabías remotas, las canciones, las ráfagas de llanto de los vientos de Túnez. Su marido era un hombre demasiado joven para ella que trabajaba durante el verano en los hoteles de turismo al otro extremo de la isla, y sólo volvía a casa para dormir. Oreste vivía con sus padres un poco más lejos, y aparecía siempre por la noche con ristas de pescados y canastas de langostas acabadas de pescar, y las colgaba en la cocina para que el marido de Fulvia Flamínea las vendiera al día siguiente en los hoteles. Después se ponía otra vez la linterna de buzo en la frente, y nos llevaba a cazar las ratas de monte, grandes como conejos, que acechaban los residuos de las cocinas. A veces volvíamos a casa cuando nuestros padres se habían acostado, y apenas si podíamos dormir con el estruendo de las ratas disputándose las sobras en los patios. Pero aun aquel estorbo era un ingrediente mágico de nuestro verano feliz.

La decisión de contratar una institutriz alemana sólo podía ocurrírsele a mi padre, que era un escritor del Caribe con más ínfulas que talento. Deslumbrado por las cenizas de las glorias de Europa, siempre pareció demasiado ansioso por hacerse perdonar su origen, tanto en los libros como en la vida real, y se había impuesto la fantasía de que no quedara en sus hijos ningún vestigio de su propio pasado. Mi madre siguió siendo siempre tan humilde como lo había sido de maestra errante en la alta Guajira, y nunca se imaginó que su marido pudiera concebir una idea que no fuera providencial. De modo que ninguno de los dos debió preguntarse con el corazón cómo iba a ser nuestra vida con una sargenta de Dortmund empeñada en inculcarnos a la fuerza los hábitos más rancios de la sociedad europea, mientras ellos participaban con 40 escritores de moda en un crucero cultural de cinco semanas por las islas del mar Egeo.

La señora Forbes llegó el último sábado de julio en el barquito regular de Palermo, y desde que la vimos por primera vez nos dimos cuenta de que la fiesta había terminado. Llegó con unas botas de miliciano y un vestido de solapas cruzadas en aquel calor meridional, y con el pelo cortado como el de un hombre bajo el sombrero de fieltro. Oía a orines de mico. "Así huelen todos los europeos, sobre todo en verano",

nos dijo mi padre. "Es el olor de la civilización". Pero a despecho de su atuendo marcial, era la señora Forbes una criatura escuálida que tal vez nos habría suscitado una cierta compasión si hubiéramos sido mayores o si ella hubiera tenido algún vestigio de ternura. El mundo se volvió distinto. Las seis horas de mar, que desde el principio del verano habían sido un continuo ejercicio de imaginación, se convirtieron en una sola hora igual muchas veces repetida. Cuando estábamos con nuestros padres, disponíamos de todo el tiempo para nadar con Oreste, asombrados del arte y la audacia con que se enfrentaba a los pulpos en su propio ámbito turbio de tinta y de sangre, sin más armas que sus cuchillos de pelea. Después siguió llegando a las once en el botecito de motor fuera de borda, como lo hacía siempre,

jo el parasol de colores, vestida de guerra, leyendo baladas de Schiller mientras Oreste nos enseñaba a bucear, y luego nos daba clases teóricas de buen comportamiento en sociedad, hora tras hora, hasta la pausa del almuerzo.

Un día le pidió a Oreste que la llevara en el botecito de motor a las tiendas de turistas de los hoteles, y regresó con un vestido de baño enterizo, negro y tomasolado como un pellejo de foca, pero nunca se metió en el agua. Se asoleaba en la playa mientras nosotros nadábamos, y se secaba el sudor con la toalla sin pasar por la regadera, de modo que a los tres días parecía una langosta en carne viva y el olor de su civilización se había vuelto irrespirable.

Sus noches eran de desahogo. Desde el principio de su mandato sentíamos que alguien caminaba por la oscuridad de la

televisión las películas prohibidas para menores, mientras comía tartas enteras y se bebía hasta una botella del vino especial que mi padre guardaba con tanto celo para las ocasiones memorables. Contra sus propias prédicas de austeridad y compostura, se atragantaba sin sosiego, con una especie de pasión desmandada. Después la oíamos hablando sola en su cuarto, la oíamos recitando en su alemán melodioso fragmentos completos de *Die Jungfrau von Orleans*, la oíamos cantar, la oíamos sollozando en la cama hasta el amanecer, y luego aparecía en el desayuno con los ojos hinchados de lágrimas, cada vez más lúgubre y autoritaria. Ni mi hermano ni yo volvimos a ser tan desdichados como entonces, pero yo estaba dispuesto a soportarla hasta el final, pues sabía que de todos modos su razón

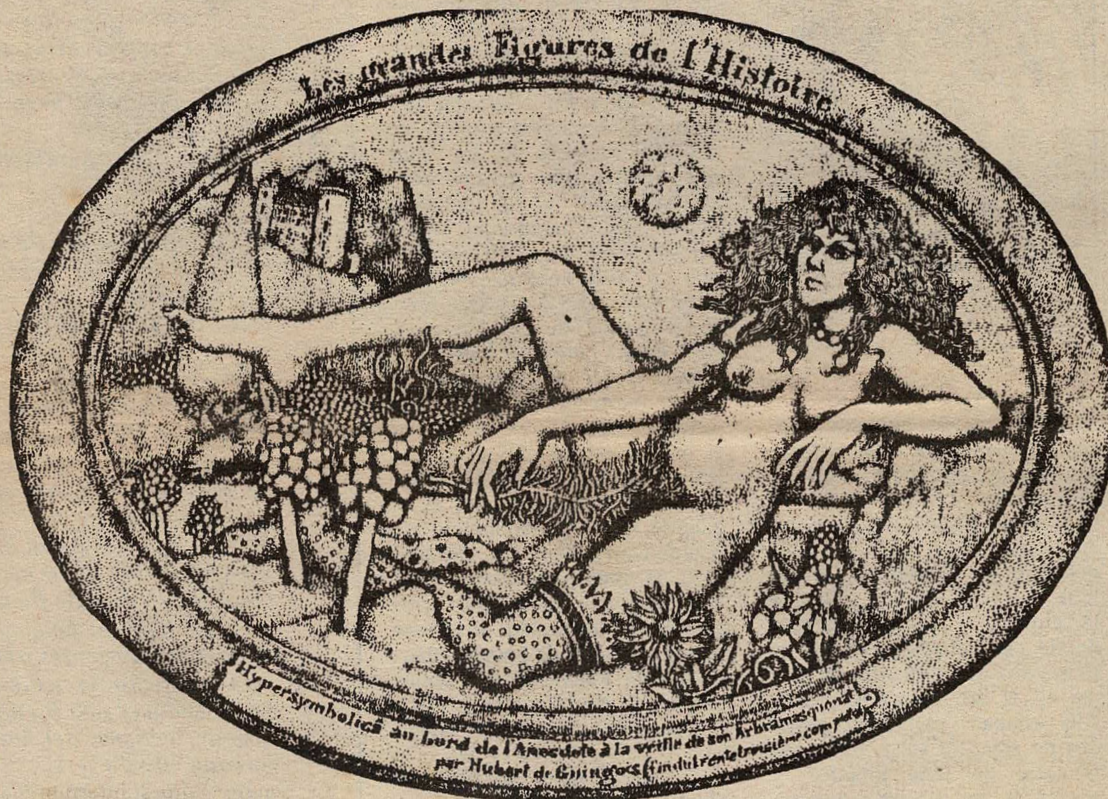
tada de las aguas, donde estaba todavía el sedimento del vino mortal. Mi padre lo guardaba porque quería hacerlo someter a un análisis más profundo para averiguar la naturaleza de su veneno, pues no podía ser el resultado del simple transcurso del tiempo. Usarlo contra la señora Forbes era algo tan fácil, que nadie iba a pensar que no fuera accidente o suicidio. De modo que al amanecer, cuando la sentimos caer extenuada por la fragorosa vigilia, echamos el vino del ánfora en la botella del vino especial de mi padre. Según habíamos oído decir, aquella dosis era bastante para matar un caballo.

El desayuno lo tomábamos en la cocina a las nueve y media, servido por la propia señora Forbes con los panecillos de dulce que Fulvia Flamínea dejaba muy temprano sobre la hornilla. Dos días después de la sustitución del vino, mientras desayunábamos, mi hermano me hizo caer en la cuenta con una mirada de desencanto que la botella envenenada estaba intacta en el aparador. Eso fue un viernes, y la botella siguió intacta durante el fin de semana. Pero la noche del martes, la señora Forbes se bebió la mitad mientras veía las películas libertinas de la televisión.

Sin embargo, llegó tan puntual como siempre al desayuno del miércoles. Tenía su cara habitual de mala noche, y los ojos estaban tan ansiosos como siempre detrás de los vidrios macizos, y se le volvieron aún más ansiosos cuando encontró en la canasta de los panecillos una carta con sellos de Alemania. La leyó mientras tomaba el café, como tantas veces nos había dicho que no se debía hacer, y en el curso de la lectura le pasaban por la cara las ráfagas de claridad que irradiaban las palabras escritas. Luego arrancó las estampillas del sobre y las puso en la canasta con los panecillos sobrantes, para la colección del marido de Fulvia Flamínea. A pesar de su mala experiencia inicial, aquel día nos acompañó en la exploración de los fondos marinos, y estuvimos divagando por un mar de aguas delgadas hasta que se nos empezó a agotar el oxígeno de los tanques y volvimos a casa sin tomar la lección de buenas costumbres. La señora Forbes no sólo estuvo de un ánimo floral durante todo el día sino que a la hora de la cena parecía más viva que nunca. Mi hermano, por su parte, no podía soportar el desaliento. Tan pronto como recibimos la orden de empezar apartó el plato de sopa de fideos con un gesto provocador.

—Estoy hasta los cojones de esta agua de lombrices —dijo.

Fue como si hubiera tirado en la mesa una granada de guerra. La señora Forbes se puso pálida, sus labios se endurecieron hasta que empezó a disiparse el humo de la explosión, y los vidrios de sus lentes



pero la señora Forbes no le permitía quedarse con nosotros ni un minuto más del indispensable para la clase de natación submarina. Nos prohibió volver de noche a la casa de Fulvia Flamínea, porque lo consideraba como una familiaridad excesiva con la servidumbre, y tuvimos que dedicar a la lectura analítica de Shakespeare el tiempo que antes disfrutábamos cazando ratas. Acostumbrados a robar mangos en los patios y a matar perros a ladrillazos en las calles ardientes de Guacamayal, para nosotros era imposible concebir un tormento más cruel que aquella vida de príncipes.

Sin embargo, muy pronto nos dimos cuenta de que la señora Forbes no era tan estricta consigo misma como lo era con nosotros, y esa fue la primera grieta de su autoridad. Al principio se quedaba en la playa ba-

casa, braceando en la oscuridad, y mi hermano llegó a inquietarse con la idea de que fueran los ahogados errantes de que tanto nos había hablado Fulvia Flamínea. Muy pronto descubrimos que era la señora Forbes que se pasaba la noche viviendo la vida real de mujer solitaria que ella misma se hubiera reprochado durante el día. Una madrugada la sorprendimos en la cocina con el camisón de dormir de colegiala, preparando sus postres espléndidos con todo el cuerpo embadurnado de harina hasta la cara, y tomándose un vaso de oporto con un desorden mental que habría causado el escándalo de la otra señora Forbes. Ya para entonces sabíamos que después de acostarnos no se iba a su dormitorio, sino que bajaba a nadar a escondidas, o se quedaba hasta muy tarde en la sala viendo sin sonido en la

había de prevalecer contra la nuestra. Mi hermano, en cambio, se le enfrentó con todo el ímpetu de su carácter, y el verano feliz se nos volvió infernal. El episodio de la murena fue el último límite. Aquella misma noche, mientras oíamos desde la cama el trajín incesante de la señora Forbes en la casa dormida, mi hermano soltó de golpe toda la carga del rencor que se le estaba pudriendo en el alma.

—La voy a matar —dijo.

Me sorprendió, no tanto por su decisión, como por la casualidad de que yo estuviera pensando lo mismo desde la cena. No obstante, traté de disuadirlo.

—Te cortarán la cabeza —le dije.

—En Sicilia no hay guillotina —dijo él. Además, nadie va a saber quién fue.

Pensaba en el ánfora resca-

(Pasa a la página 10) ▶

# El verano feliz de la señora Forbes

(Viene de la página 9)

se empañaron de lágrimas. Luego se los quitó, los secó con la servilleta, y antes de levantarse la puso sobre la mesa con la amargura de una capitulación sin gloria.

—Hagan lo que les dé la gana —dijo. Yo no existo.

Se encerró en su cuarto desde las siete. Pero antes de la medianoche, cuando ya nos suponía dormidos, la vimos pasar con el camión de colegiala, y llevando para el dormitorio medio pastel de chocolate y la botella con más de cuatro dedos del vino envenenado. Sentí un temblor de lástima. —Pobre señora Forbes —dije.

Mi hermano no respiraba en paz.

—Pobre nosotros si no se muere esta noche —dijo.

Aquella madrugada volvió a hablar sola por un largo rato, declamó a Schiller a grandes voces, inspirada por una locura frenética, y culminó con un grito final que ocupó todo el ámbito de la casa. Luego suspiró muchas veces hasta el fondo del alma y sucumbió con un silbido triste y continuo como el de un barco a la deriva. Cuando despertamos, todavía agotados por la tensión de la vigilia, el sol se metía a cuchilladas por las persianas, pero la casa parecía sumergida en un estanque. Entonces caímos en la cuenta de que iban a ser las diez y no habíamos sido despertados por la rutina matinal de la señora Forbes. No oímos el desagüe del retrete a las ocho, ni el grifo del lavabo, ni el ruido de las persianas, ni las herraduras de las botas y los tres golpes mortales en la puerta con la palma de su mano de negro. Mi hermano puso la oreja contra el muro, retuvo el aliento para percibir la mínima señal de vida en el cuarto contiguo, y al final exhaló un suspiro de liberación.

—¡Ya está! —dijo. Lo único que se oye es el mar.

Preparamos nuestro desayuno poco antes de las once, y luego bajamos a la playa con dos cilindros de oxígeno para cada uno y otros dos de repuesto, antes de que Fulvia Flamínea llegara con su ronda de gatos a hacer la limpieza de la casa. Oreste estaba ya en el embarcadero destripando una dorada de 6 libras que acababa de cazar. Le dijimos que habíamos esperado a la señora Forbes hasta las once, y en vista de que continuaba dormida decidimos bajar solos al mar. Le contamos además que la noche anterior había sufrido una crisis de llanto en la mesa, y tal vez había dormido mal y prefirió quedarse en la cama. A Oreste no le interesó demasiado la explicación, tal como nosotros lo esperábamos, y nos acompañó a merodear poco más de

una hora por los fondos marinos. Después nos indicó que subiéramos a almorzar y se fue en el botecito de motor a vender la dorada en los hoteles de los turistas. Desde la escalera de piedra le dijimos adiós con la mano, haciéndole creer que nos disponíamos a subir a la casa, hasta que desapareció en la vuelta de los acantilados. Entonces nos pusimos los tanques llenos de oxígeno y seguimos nadando sin permiso de nadie.



El día estaba nublado y había un clamor de truenos oscuros en el horizonte, pero el mar era liso y diáfano y se bastaba de su propia luz. Nadamos en la superficie hasta la línea del faro de Pantelaria, doblamos luego unos cien metros a la derecha y nos sumergimos donde calculábamos que habíamos visto los torpedos de guerra en el principio del verano. Allí estaban: eran seis, pintados de amarillo solar y con sus números de serie intactos, y acostados en el fondo volcánico en un orden tan perfecto que no parecía casual. Luego seguimos girando alrededor del faro, en busca de la ciudad sumergida de que tanto y con tanto asombro nos había hablado Fulvia Flamínea, pero no pudimos encontrarla. Al cabo de dos horas, convencidos de que no había nuevos misterios por descubrir, salimos a la superficie con el último sorbo de oxígeno.

Se había precipitado una tormenta de verano mientras nadábamos, el mar estaba revuelto y una muchedumbre de pájaros carnívoros revoloteaba con chillidos feroces sobre el reguero de pescados moribundos en la playa. Pero la luz de la tarde parecía acabada de hacer y la vida era buena sin la señora Forbes. Sin embargo, cuando acabamos de subir a duras penas por la escalera de los acantilados, vimos mucha gente en la casa y dos automóviles de la policía frente a la

puerta, y entonces tuvimos conciencia por primera vez de lo que habíamos hecho. Mi hermano se puso trémulo y trató de regresar.

—Yo no entro —dijo.

Yo, en cambio, tuve la inspiración confusa de que con sólo ver el cadáver estaríamos a salvo de toda sospecha.

—Tate tranquilo —le dije. Respira hondo, y piensa sólo una cosa: nosotros no sabemos nada.

Nadie nos puso atención. Dejamos en el portal los tanques de oxígeno, las máscaras y las aletas, y entramos por la galería lateral, donde había dos hombres fumando sentados en el suelo junto a una camilla de campaña. Entonces nos dimos cuenta de que había una ambulancia en la puerta posterior, y varios militares armados de rifles. En la sala, las mujeres del vecindario rezaban en dialecto sentadas en las sillas que habían sido puestas contra la pared, y sus hombres estaban amontonados en el patio hablando de cualquier cosa que no tenía nada que ver con la muerte. Apreté con más fuerza la mano de mi hermano, que estaba dura y helada, y entramos en la casa por la puerta posterior. Nuestro dormitorio estaba abierto y en el mismo estado en que lo dejamos por la mañana. En el de la señora Forbes, que era el siguiente, había un carabnero armado controlando la entrada, pero la puerta estaba abierta. Nos asomamos al interior con el corazón oprimido, y apenas tuvimos tiempo de hacerlo cuando Fulvia Flamínea salió como una ráfaga de la cocina y cerró la puerta con un grito de espanto.

—¡Por el amor de Dios, figlioli, no la vean!

Pero ya era tarde. Nunca, en el resto de nuestra vida, habíamos de olvidar lo que vimos en aquel instante fugaz. Dos hombres de civil estaban midiendo la distancia de la cama a la pared con una cinta métrica, mientras otro tomaba fotografías con una cámara de manta negra como las de los fotógrafos de los parques. La señora Forbes no estaba sobre la cama revuelta. Estaba tirada de medio lado en el suelo, desnuda en un charco de sangre seca que había teñido por completo el piso de la habitación, y tenía el cuerpo cribado a puñaladas. Eran veintisiete heridas de muerte, y por la cantidad y la sevicia se notaba que habían sido asettadas con la furia de un amor sin sosiego, y que la señora Forbes las había recibido con la misma pasión, sin gritar siquiera, sin llorar, recitando a Schiller con su hermosa voz de soldado, consciente de que era el precio inexorable de su verano feliz.

## Poesía / Hernando Núñez

### SUDAMERICA, COSTA DEL PACIFICO

Fue costumbre entre los Ona no mencionar los nombres de los muertos. Eran ellos descendientes directos de los primeros pobladores de América del Sur y se extinguieron hace poco al tiempo que llegaban a sus costas las naves de los consorcios pesqueros imperialistas.

*"Pues hay que fundar 20 ciudades hechas de una misma alma de metal, con pisos y ascensores y hombres enlatados en las habitaciones. Pues hay que fundar veinte ciudades, hay que fundar cuarenta".*

*Y en la tierra todavía los pueblos de los cabos y estrechos llevaban a sus hijos cubiertos por la piel de sus padres lobos y sobre la vegetación helada amábanse con los ojos: querían preservarse así del sueño temiendo no despertar más. Sus rostros fueron oscuros y hermosos y nevados. Ah hombres tan grandes y hambrientos, qué pequeños los granos los cereales.*

*Hermano pescador de la primera edad del continente, pescador de los primeros congrios buscaste de comer por estas tierras con tus armas cristalinas: como un pescado suspendido en la cascada o un asombrado cangrejo fue tu corazón: "Mi padre es hombre, mi hermano es hombre", así cantaban*

*los antepasados hasta danzar de dicha y les hablaban de lo necesario que era creer en un dios de piedra en una efigie de agua: "Oh señor de verdes ojos eres mi dueño, eres mi amigo, yo te venderé mis frutos mas defiéndeme del hombre-demonio que nos lleva a servir a sus casas de mal sueño y de mal despertar", y es el mar el que pesca donde enjuagábamos pescados del nuevo señor de la muerte y del despojo: roba de aquel que pesca hasta robarlo a él.*

(1964)

### RECORDARE (II)

*Recordaré que entre los verdes cálices una flor violeta o melancólica se abría y las moras tiñeron las paredes. Pero luego mi casa fue crucificada. Mi tarea es ahora levantar las paredes con sus árboles las ventanas con sus hojas.*

(1964)

Hernando Núñez (Lima, 1943), poeta, antropólogo y pintor, fue uno de los animadores de la escena cultural de los años 60.



Hay gente que se llama a escándalo cuando lee en los diarios que diariamente se destruyen los restos arqueológicos de la nación. Aquí, allá, acullá; en todas partes. A mí me parece natural que esto ocurra, por cuanto también a diario y debido al culposo silencio de los medios de difusión, la música criolla del Perú es sistemáticamente olvidada y postergada, propendiéndose así a la paulatina depredación de nuestras riquezas musicales tradicionales. En suma: es tan criminal acabar con los restos de la Cultura Paracas, como negarle a un vals criollo las ondas radiales que ocupa cotidianamente lo peor de la música *punk*.

De allí que el ser peruano, últimamente, resulte no sólo azaroso sino extraño, en el Perú.

Nuestros gobernantes no parecen haberse recuperado del duro golpe que les significa el desinterés estadounidense por incluirnos como un Estado más de la Unión; y se consuelan fomentando —con la invaluable ayuda de los canales y estaciones radiodifusoras—, la música extranjera.

Para sus pobres entendimientos, debe ser una lástima que no constituyamos un país anglofono.

## SOBRE PEÑAS Y OLVIDOS

Ante este hecho inicuo y deplorable, hasta las pocas, caras y frívolas peñas turísticas se constituyen en bastiones de nuestra desplazada música costeña, por cuanto se ocupan de perpetuarla, integrándola al vivir habitual de la gente. Por otro lado, estos centros turísticos significan el único medio de sobrevivencia que tienen los artistas locales que se dedican a cultivar la música nacional. Como se lee: el único.

Para nadie es un secreto que hace dos décadas se extinguieron las presentaciones en vivo de los conjuntos criollos en la radio y que, a la fecha, casi no existen ni siquiera las audiciones grabadas.

En lo que a televisión se refiere, la inconciencia de los canales es aún mayor, dado que salvo en fiestas patrias o con ocasión de la fecha que hoy nos ocupa, el Día de la Canción Criolla, no la incluyen para nada en su —por lo general— enlatada y soporífera programación. Compréndase entonces, por qué las peñas comerciales son, pese a su lucrativo interés, estimables y, por lo menos, peruanas.

Pero la verdad es que nuestra música costeña se conserva gracias al casi desconocido empeño de los centros musicales donde se congregan los aficionados, los autores e intérpretes populares, para dedicar las noches finsemanales al cultivo de una tradición que ni el Estado ni las empresas privadas de difusión masiva valoran ni promocionan en la práctica.

# La noche de la canción criolla

Nicolás Yerovi

Octubre tiene en Lima mucho de toros, cuadrillas y estoques. Tiene de morado y el millón de fieles que tiñen de incienso, cirios y oraciones, las calles de una ciudad volcada tras el Cristo Morado. Octubre tiene también un día, uno solo, en que las radios y televisoras recuerdan sorpresivamente su origen nacional y celebran el Día de la Canción Criolla.



La Peña *Olaya*, bastión de nuestra desplazada música criolla. En la foto: William Valle, primera voz, y Jesús Moreno, en el cajón.

En barrios como La Victoria, Breña, el Rímac o el Cercado, se dan puntual cita los socios de estos clubes que se encargan de conservar lo pasado, y disfrutar el hallazgo de nuevos nombres y promociones de cantantes y compositores. Es allí, hablando de la capital, donde la música criolla vive realmente, ilumina las inacabables y umbrosas noches con su bohemia de conciliábulo, de secta. Porque no otra cosa semejan los amantes de la música criolla que, ante la indiferencia oficial y el cretinismo crematístico de los dueños de la difusión, se obstinan felizmente en la celebración y el gozo de lo auténticamente nuestro. Casos como el de los centros musicales Unión o Breña, peñas como la Giuffra, o la Olaya de Chorrillos; que se sostienen con el único aporte de sus socios e invitados; son casos de suyo extraordinarios y que merecen con largueza no sólo la breve mención que hago en estas líneas, sino el reconocimiento general. Se trata de gente que con silencioso tesón rinde homenaje de cariño constante a nuestra música —y no dos veces por año—, haciendo de la canción criolla no una fecha formal de calendario, sino una suerte de religión artística que perdura en las catacumbas de un Perú, donde lo peruano se va tornando en vergüenza pública y la nacionalidad en una palabra indescifrable.

## UNA HISTORIA POPULAR

Pero no es mi deseo que estos apuntes culminen tan sólo con una rotunda invectiva contra la irresponsabilidad del Estado y la mezquindad de los medios de difusión privados, cumplidos sirvientes de todo lo foráneo.

Escribir acerca de la música criolla significa, sobre todo, referirse a la noble realidad de su existencia; a su origen y carácter populares.

Nacido en los tugurizados callejones de tierra apisonada, creado por artesanos, obreros y simples desocupados de nuestras ciudades costeñas, quienes adaptaron a su reducido espacio vital los vales vieneses y las polkas de moda en Europa y que se bailaban aquí en los grandes salones; el cantar criollo es fruto genuino del mestizaje cultural que define lo peruano.

Fritos, colorados, cutatos, sacalaguas, blanquiñosos, cholos prietos, injertos y zambería diversa; nuestros paisanos, en suma, hicieron de lo importado un producto nacional con el añadido de sus trinos y recu-tecus, de sus ayayais y sus gallitos; transformaron el frígido mármol de las residencias aristocráticas donde se gustaba lo extranjero —con toda la formalidad y distancia que implicaban esos plagios—, en danza de punta y taco, en calor hu-

mano, en cercanía, en chispas que se sacaban del suelo al compás de guitarras tañidas entrecortada, pícaramente. Aun en estos tiempos, cuando —como hemos señalado— nuestra música supervive en la orfandad, cada reunión familiar, cada bautizo, cada cumpleaños, cuando hay que festejar y se tienen recursos para hacerlo, desde las familias humildes hasta las de nuestra empobrecida y desilusionada clase media, todas celebran la misa antigua de un valsecito, una marinera cuando menos; prueba de que lo realmente popular y nuestro, está por encima de modas prefabricadas y ritmos publicitados con fines pecuniarios.

Cierto que los años increíbles que vivimos han menguado la frecuencia y duración de las jaranas, pues hoy día hasta para morirse de hambre hay que tener plata con qué pagar un entierro. Y no hay plata, ni esa, ni ninguna, para las mayorías. Pese a ello y a la cada día más ostensible extranjerización del país, en términos que también incluyen lo cultural, el acervo que conservan y recrean las peñas de aficionados sigue siendo disfrutado por el pueblo que inventó nuestra música en las típicas jaranas, que si bien en la actualidad se efectúan desprovistas de manjares, llevan la impronta orgullosa y amable de lo peruano.

Y quien dude de la aceptación popular de nuestra música

de siempre, se convencerá con sólo ver la gran cantidad de reediciones que han efectuado en los últimos treinta años las disqueras, de las mismas grabaciones que hace tanto realizaran conjuntos como Fiesta Criolla, Los Embajadores, Criollos y Los Morochucos, hoy desaparecidos, o solistas como Jesús Vásquez, Eloísa Angulo y Esther Granados, a quienes por suerte podemos aplaudir aún y constituyen en sí mismas, por sus largos años de amor a nuestra música, ejemplos vivos de peruanidad.

## SU ULTIMA CANCION

Cuando esa mulata de voz aguda y emotiva que se llama Lucha Reyes, hubo de morir el mismo día de la canción criolla y luego de haber grabado ese vals *Mi última canción*, todos comprendimos que el recuerdo de esa mujer buena y sencilla, quien por tantos años intercaló su humilde oficio de lavandera con el duro pero maravilloso destino de interpretar nuestra música popular; todos comprendimos —digo— que Lucha Reyes había logrado sin trámite alguno esa inmortalidad que sólo puede otorgar un pueblo: la definitiva.

El dolor de Lima anegó las calles acompañando a la Morena de Oro hasta el camposanto. Una multitud polícroma e inconsolable se aturdió de llanto y rabia ante el maldito azar de su desaparición; y por única vez, luego de tantísimos años de ominoso silencio, las radios irradiaron sus canciones y las televisoras lloraron sus vales. Quienes nada habían hecho por evitarle la precaria vida que sobrellevó con dignidad, cumplían el mísero rito de los homenajes póstumos.

Desde entonces Lucha Reyes no fue más una cantante, sino el símbolo perfecto de lo que significa el incierto destino vital de quienes cultivan nuestra canción. La ingratitud, la indiferencia, los cincuenta míseros soles que recibió durante años por toda un día de canciones en la radio, se transformaron a su muerte en homenajes oficiales signados por la vileza de sus autores. Pero por suerte, la memoria del pueblo que ama a sus intérpretes y reconoce en ellos su propio hábito, la consagró para siempre con la sinceridad de las lágrimas que ocasionó su partida, y la gloriosa alegría de seguir escuchando su voz inconfundible con amor y respeto.

Papá, que la conocía, que sabía la injusticia de su caso, recuerdo que me lo refería cuando hablábamos las miserias de un país como el nuestro, donde lo mejor de nosotros es maltratado y sometido a la innoble suerte de la desaparición. También recuerdo el excelente humor de Lucha que por lo común reía tanto con su boca grande y perlada; reía como yo —y me disculpo— no puedo reír al culminar esta nota.

# Cartelera

## CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La golfa*, de Jean Renoir, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. . . *Papillon*, con Steve Mc Quenn, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . *El árbol de la vida*, de Edward Dmytryk, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. . . *Uds. no tienen ni idea*, de Ilya Fréz, en el cine Excelsior (Jr. de la Unión, 11 a.m. . . *Pepilucy, Bom y otras chicas del montón*, de Pedro Almodovar, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *Estado de sitio*, de Costa Gavras, en el cine Capitol, 11 a.m. . . Cine-club "Antonioni" presentará *La cigarra no es un bicho*, de Daniel Tinayre (lunes 10 y martes 2); *El hijo del crack*, de Leopoldo Torres Ríos y Leopoldo Torre-Nilsson (jueves 4), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m.

## TEATRO

*Vida de papel*, espectáculo de la Escuela de Mimo, se presenta de jueves a domingo a las 8 p.m. en la Sociedad Peruana de Actores (Huancavelica 342). . . *¿Amen?*, de Juan Rivera Saavedra y "Alondra", sábados y domingos a las 8 p.m., en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores). . . *Los desesperados*, de Juan Ríos, de miércoles a lunes a las 7.30 p.m., en el teatro "La Cabaña" (Plaza Grau). . . *Pantomimas*, del grupo "Polichinela", los domingos a las 8 p.m., en "Wifala" (Cailloma, cuadra 6). . . *Escuela de Payasos*, del grupo "Abeja", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), viernes 7.30, sábados y domingo 4 y 7.30 p.m. . . *La boda*, de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, en el local del TUC (Camaná 975), de viernes a domingo a las 8 p.m. . .

## MUSICA

La "Asociación Rosa Alarco" rendirá homenaje a su maestra Rosa Alarco Larrabure en conmemoración del 71 aniversario de su nacimiento el miércoles 3 a las 7 p.m., en el teatro "Felipe Pardo y Aliaga" (espaldas del Ministerio de Educación).

## GALERIAS

El martes 2 finaliza la exposición de esculturas de Benito Rosas, en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) y el miércoles 3 se inaugura la muestra de Herman Braun en la misma galería. . . En la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores) se ha inaugurado una muestra de *La navegación en el Perú*. . . En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro), se expone una muestra de telas del artista peruano Eugenio Raborg; estará hasta el sábado 13.

## TESORO NO ENCONTRADO

Versos y prosas que pretenden ser poéticas y que sólo tienen de la poesía el gastado prestigio de una retórica en la que abundan viejos filibusteros, viejos bucaneros (aunque también hay bravos bucaneros) y hasta un "viejo sindicalista" (p. 19), además de botellas y de mensajes encerrados en botellas, configuran la plaqueta *La isla del tesoro* que Juan Cristóbal ha publicado recientemente (no obstante que en algún sitio se insinúa que los poemas han sido escritos al alimón con el buen poeta chileno Jorge Tellier, la carátula y la portada de la plaqueta anuncian solamente el nombre de Juan Cristóbal). Versos tales como: "Un poeta debe exigir a su hijo que sea futbolista para que mantenga a su anciano y minusválido padre", confirman, aunque, por supuesto, el autor no se propone demostrarlo, que para algunos escribas la poesía es un tesoro difícil, si no imposible, de encontrar.

## LAGARTO SENTIMENTAL

La escena ocurrió en la esquina que forman Cuba y Salaverry que fue imposible no observarla desde el balcón de *El Caballo Rojo*. Una breve discusión. Ella, una joven musa viviendo, como en la canción, toda su tragedia de muñeca rota. El, un conocido literato de prestigio nacional. Era la separación, el adiós, los nomeolvides imposibles de cumplir. Mientras el literato (no decimos el género que cultivaba para no ponerlo en evidencia) abordaba a la volada el vetusto ómnibus de la línea Cocharcas-José Leal, la joven, con el rostro anegado en llanto, agitaba un libro de tapas amarillas escrito por Igor Caruso titulado *La separación de los amantes*, al tiempo que decía, con la voz quebrada: "Adiós, gloria nacional". Mismo *Los paraguas de Cherburgo* en versión tercermundista. Subdesarrollos aparte, lo cierto es que en las conversaciones y tertulias de izquierda el tema predominante no es el viaje de Belaúnde a USA ni el paro nacional, sino la llamada "crisis de la pareja". Por eso y a pedido de muchos lectores (as), iniciamos hoy una pequeña sección orientada a dar ayuda a los amantes de izquierda que sufren y que, por más que buscan, no encuentran en los clásicos del marxismo consuelo para sus desdichas sentimentales.

\*\*\*

*"Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo. No estoy en este mundo para llenar tus expectativas y tú no estás en este mundo para llenar las mías. Tú eres tú y yo soy yo, y si nos encontramos es hermoso. . . si no, no puede remediarlo"*  
Fritz Pearl

## KURIER ANDINO

"Estamos haciendo un trabajo de investigación dirigido a lo que llamaríamos teatralidad urbana", revela uno de los miembros del grupo teatral "Yuyachkani" (el grupo, que ahora se encuentra en proceso de "urbanización", asistió este año al festival Horizonte 82 efectuado en Berlín) en una larga entrevista que aparece en el último número de *Lima Kurier* (No. 28, octubre de 1982). Otra nota importante de esta entrega es la dedicada al físico Albert Einstein, con motivo de cumplirse 60 años de la obtención del Premio Nobel por el padre de la teoría de la relatividad.

## EL TERROR DE LA LEY ANTITERRORISTA

Un minucioso y, por momentos, estremecedor informe sobre la situación de los derechos humanos en el Perú, y su conculcación al amparo del decreto legislativo 046 (más conocido como Ley Antiterrorista), es el que ha puesto en circulación "Servicios Populares". *Derechos humanos y Ley Antiterrorista* (52 pp.) analiza el efecto de los llamados operativos antiterroristas en la población del interior del país y presenta pormenorizadamente los casos de Raymundo Mitma Reyes y Russell Wensjoe, asesinados por las fuerzas policiales, así como el caso de la campesina menor de edad Georgina Gamboa, violada por sus custodios, además de testimonios de torturas a pacíficos e inocentes ciudadanos. Esta importante publicación se puede adquirir en el local de "Servicios Populares" (Abancay 210, oficina 1101, Lima).



## FESTIVAL DEL LIBRO ESPAÑOL

Un importante "Primer Festival del Nuevo Libro Español" se realizará desde el 4 hasta el 27 de noviembre en el local de la librería "El Caballo Rojo", en coordinación con la Asociación de Editores Pequeños y Medianos de Madrid (ADEPIM). Con títulos que en su mayor parte llegan a nuestro país por primera vez, en este festival participan Editorial Popular, Editorial Fundamentos, Quemada Ediciones, Ediciones Morata, Ediciones de la Torre, Editorial Revolución, Ed. J.C. Zero-ZYX Ediciones y Editorial Fontamara; los temas son variados, y abarcan desde marxismo y literatura, hasta el feminismo.



## ESCANDALO EN FESTIVAL DEL CETUC

La exclusión del cortometraje *Masa*, basado en el poema homónimo de César Vallejo, del VIII Festival de Teleeducación, Cine, Radio y Televisión organizado por el Centro de Teleeducación de la Universidad Católica (CETUC), originó el escándalo que se produjo el lunes 25 en el auditorio de PETROPERU en la inauguración del evento. Durante casi un cuarto de hora, Eduardo Guislain, director del corto marginado, (de él conocemos el corto *Levanta, Alberto*, que es, francamente, malo) pugnó para que los organizadores le permitieran tomar la palabra durante la inauguración y expresar su disconformidad por la no selección de su corto; todo esto entre negativas de los del CETUC, rechiflas y aplausos de los asistentes y amenazas de los guachimanes de PETROPERU de desalojar la sala. En medio del alboroto, y desde su ubica-

ción entre el público, pues finalmente le fue negado el micrófono, Guislain pudo protestar antes de que la sala quedara a oscuras y se iniciara apuradamente la proyección. Según Guislain, los organizadores excluyeron su corto porque no cumple un "fin educacional", lo que merece ponerse en duda pues, salvo que Guislain conozca otra versión del poema "Masa", el texto vallejiano es un canto a la solidaridad entre los hombres. Lo cierto es que de los 13 cortos exhibidos el lunes (de un total de 25 seleccionados), la mayor parte de ellos eran mediocres. Lo que preocupa es que detrás de ésta y otras marginaciones exista un ánimo censor, y, además, que se esté tratando de favorecer a determinadas empresas y realizadores, lo que no sería nada extraño pues si se mira el programa se aprecia que muchos de los filmes seleccionados pertenecen a dos productoras y a dos jóvenes cineastas. Curiosa coincidencia.



## SICURIS EN EL CAMPO DE MARTE

Las zampoñas del Altiplano estarán esta tarde en el Campo de Marte en el V Encuentro de Sicuris "Tupac Katari" 82 que organiza la Asociación Juvenil Puno de Sicuris "27 de Junio". Participan los grupos Corima, Tuito, Hilato, Inca Mamani, Chulloqota, Hanansaya, Merke Marca, Unión Progresista, Kala Cruz, Santa Bárbara, Zona Lago "10 de Octubre", Centro Kakachi, Unión Puno y Chirihuanos, es decir, auténticos conjuntos del Perú profundo, y no los bambeados grupos limeños que se ponen poncho para actuar en las peñas los viernes y sábados. Hoy a las 3 de la tarde.

BORGES Y  
GARCIA LORCA

"Lorca quería deslumbrarnos. Me dijo que estaba muy preocupado por un personaje muy importante del mundo contemporáneo. Un personaje en el que se podía leer toda la tragedia de los EE.UU. y siguió hablando de esta manera hasta que le pregunté cuál era ese personaje. Resultó ser Mickey Mouse. Supongo que intentaba hacerse el vivo".

Richard Burgin. *Conversaciones con Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus, 1974, p. 113

## PERIODISMO CONTEMPORANEO

El Centro de Estudios de Comunicación de la escuela "Julius Fucik" ha organizado un ciclo denominado "Tendencias en el periodismo contemporáneo" que se realizará el 2, 3 y 4 de noviembre, a las 7 de la noche, en el local de la Asociación Cultural Peruano Soviética (Salaverry 774, Jesús María). El periodismo norteamericano, las tendencias actuales del periodismo en el Perú y el periodismo en el socialismo (¿cómo será el periodismo en el "socialismo" polaco de Jazuzelsky?), serán los temas que abordarán los conferencistas Juan Gargurevich, Luis Peirano, Francisco Landa, Javier Beuzeville, Manuel de Priego y Omar Zilbert. Para los estudiantes, el ciclo cuesta 3,000 soles.

## INC: COMENZO LA PURGA

En lo que se considera la primera medida importante que adopta la Comisión Reorganizadora del INC, un oficio firmado por Alejandro Lavalle Espinoza, presidente de la comisión, solicitó el último miércoles a los directivos y funcionarios del Instituto Nacional de Cultura que pongan sus cargos a disposición de la dirección general de ese organismo. Entre los directores técnicos, administrativos y jefes de los órganos de ejecución que deberán cumplir con esta directiva, se encuentran Lucía Ayasta (Asesoría Jurídica), Ricardo Elías (director de Administración), Amelia Beraún (Secretaría General), Ana María Graña (Actividades Culturales), Juan Paredes Castro (Relaciones Públicas), José Francisco Mariátegui (director ejecutivo) y, por supuesto, Rodolfo "Fito" Loayza, quien deberá dejar, con mucha pena, imaginamos, sus dos puestos: director de Promoción Cultural y director de la Editorial. A propósito del último de los nombrados, parece que "Fito" Loayza intenta negar la gran verdad enunciada bajo la concisa frase "Nada permanece",

pues, en la ilusión de que puede detener su caída inevitable, ha pretendido que una conocida historiadora sanmarquina interceda por él ante el ministro (esta costumbre de buscar amparo entre las faldas no es nueva, pues en 1980 Loayza también pretendió, infructuosamente, lograr la protección de Violeta Correa). Pero la suerte está echada para Loayza.

## CARTA

Lima, octubre 25, 1982

Señor  
Antonio Cisneros  
Director de *El Caballo Rojo*

Estimado Toño:

Molesto tu atención para pedirte la publicación de la presente carta que me veo obligado a redactar luego de leer la versión que se ha publicado el domingo último en *El Caballo Rojo* de la entrevista que le hiciera al principal dirigente del MIR, Carlos Tapia, y que no corresponde con el texto que oportunamente entregara.

Quiero dejar constancia que, el viernes 22 del presente mes, cuando fui informado que el señor Carlos Iván Degregori, jefe de la página editorial de *El Diario* y también dirigente del MIR, había realizado una serie de "correcciones", leí con Mito Tumi —corrector del suplemento— los originales respectivos y le solicité a Luis Valera —el editor— que retirara la entrevista o mi firma pues no podía avalar ni permitir semejante publicación. Lamentablemente, no sucedió ni lo uno ni lo otro.

Si bien en la actualidad, poco interesa saber cuáles y cuántas fueron las modificaciones sufridas por el texto, quiero manifestarte que éstas tenían que ver con la concepción del MIR frente a la lucha armada y a la política que, según Tapia, han adoptado frente al grupo que recientemente decidió separarse de su partido y que lidera Luis Benítez.

Que quede, pues, bien claro que la entrevista que se publicó, no la reconozco y que el contenido publicado no se ajusta a lo que Tapia declaró —y, para quien dude, todavía conservo el cassette— e, igualmente que repudio energicamente estas prácticas.

Te agradeceré Toño no sólo la publicación de la presente sino también que ésta sea hecha en su integridad.

Atentamente:

Raúl González  
L.E. 3359820

● Aunque jamás ocurrió en ninguna de las entrevistas anteriores, esta vez, siendo Carlos Iván del mismo partido que Carlos Tapia, no vimos con particular suspicacia que le hiciera algunas correcciones de estilo (o buen decir). Pero, lo admitimos, su celo corrector se fue muy lejos.

Entonces queda claro, pues, que el entrevistador no fue realmente el entrevistador. Ahora, sólo esperamos una carta donde el entrevistado nos diga que él tampoco fue el entrevistado.

# Recuerdos de Manuela

Rosalba Oxandabarat



Miraba al nene, que era un serranito, ojos negrisimos, pelo lacio, promesa de nariz aguileña, piel morena. Pero qué bello serranito, sano, mirada brillante, limpio, bien alimentado. Padres adoptivos, rubios, prósperos, felices de esa criatura distinta a ellos. Qué suerte tiene este niño, escapó de un destino cierto de pobreza y trabajo, se cría de lo mejor mientras sus hermanos directos sobrellevan el hambre y las pestes que sólo atacan a los pobres. Objetivo, estos son datos. Qué lazos misteriosos se crean entre los padres e hijos adoptivos: no lo sabré más que por afuera. Mis hijos son de mi carne, puedo reconocer los rastros de mi bisabuelo en una expresión inesperada, el perfil de mi padre en un gesto súbito, la sonrisa de la más linda de mis tías en un mohín de Soledad. Hablan a mi futuro, y de mi pasado, hablan tanto de lo que pasó como de lo que vendrá, y no me permiten olvidarme de nada. Pero se puede amar a cualquier criatura, aunque con certeza de otra forma, no por eso menos intensa. Quizás más pura, más generosa, porque al fin las madres somos panteras egoístas, obediendo a sordas leyes desconocidas. Y este niño que contaba, sí, objetivamente, tuvo suerte.

Y todo esto es lo que me hizo acordar de Manuela. Manuela, negra que limpiaba, no en una casa sino en varias, porque nunca quiso depender de un patrón. A su escala, era una profesional. Del cepillo y el jabón, de la cera y el trapeador. Iba, hacía su trabajo —el más pesado, el que las mucamitas engreídas rechazaban, negándose a aparatos eléctricos y finuras varias, arrodillada sobre pisos interminables—, cobraba y se iba. A veces, en avanzado estado de gestación. Lo que sucedía muy a menudo, porque además de limpiar, Manuela se dedicaba a parir. Niños de todos los colores, el tributo pagado año a año por su debilidad carnal. Los tenía blancos, morenitos, con motitas o pelo lacio, toda una trupe en degradé que la seguía bulliciosamente por la calle al atardecer, cuando ella volvía al cuartel semide-ruido donde vivía —gentileza de las comisarias de entonces— como muchos otros pobres de solemnidad, en un cuarto. Sólo un cuarto. Donde llegaron a ser quince, cuando aún los mayores no se habían instalado aparte. Porque Manuela no "dio" jamás ningún hijo. Cargó con todos cariñosamente, porque jamás gritaba ni se enojaba: no tengo otra forma de recordarla que con la sonrisa de grandes dientes, y pocas veces una sonrisita mereció más el adjetivo de "ancha".



Se arreglaba, milagrosamente, con el producto de sus limpiezas y los donativos —ropa, zapatos, utensilios viejos, comida—, que le daba todo el mundo. Cuando regresaba al atardecer, siempre llevaba la cena —mosaico de sobras— en sus innumerables bolsas. El milagro, en realidad, consistía más en la solidaridad que despertaba que en sus pirotecnias económicas. Mi Salto, me consta, no era modelo de amplitud mental —¡una ciudad donde se controlaba hasta a los muertos!— pero toda la indulgencia de que disponía se canalizó hacia Manuela. ¡La pobre se da el gusto!, se decía. Y eso era todo: jamás la rozó ni la sombra del desprecio. Su señorío maternal, su optimismo fuera de dudas, era tan contundente, sus modales, balance exacto de respeto y soltura, tan seductores, que no había cómo no quererla, no con compasión, sino con esa rara e inexplicable alegría que produce siempre el triunfo de la vida. Fue la primera mujer libre que conocí, en todo el sentido de la palabra. Libre y pobre, pero libre al fin: no tuvo ni quiso tener patronos ni macho protector. Disfrutaba el sexo, y también, intensamente, su producto: cada embarazo le causaba el mismo júbilo que a la futura reina de Inglaterra. Millones de niños habrá más afortunados que los suyos. Pero, difícilmente, habrá niños tan amados. Eso se siente: como los hijos del coronel Aureliano Buendía que heredaron todos su mirada triste, los

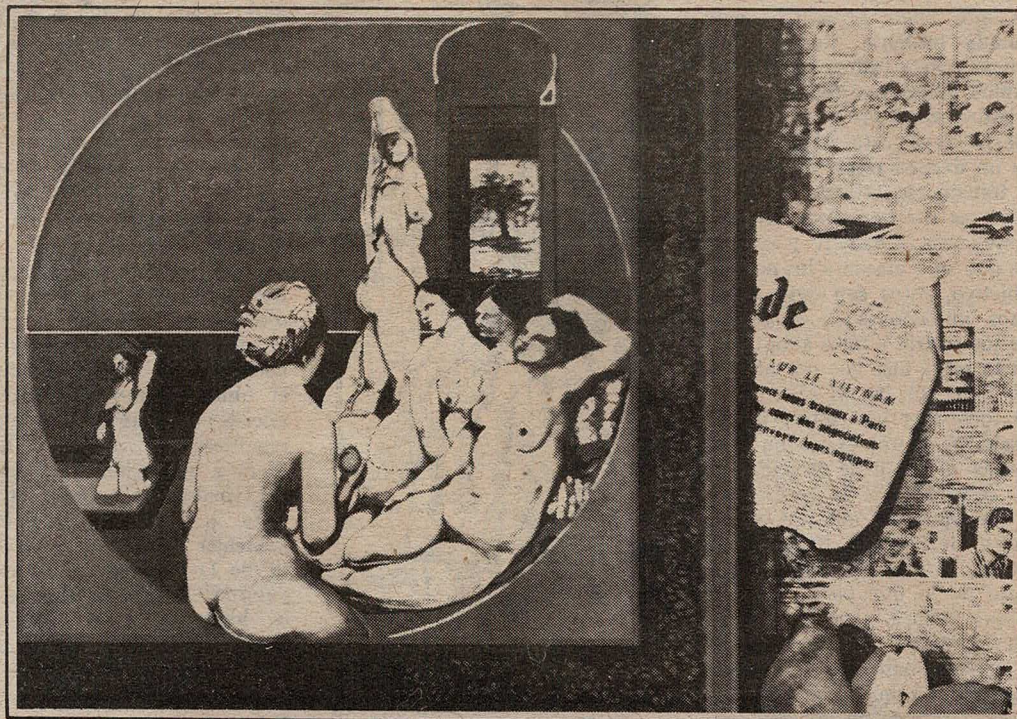
de Manuela heredaron la sonrisa ancha y la disponibilidad para la alegría.

Pero los niños crecen, y la mayor que era blanca casi insospechable dio "el mal paso", y con un chico de familia bien, lo que no le gustó nada a Manuela porque eso significaba el "aprovechamiento", la expectativa falsa que ella, amante digna, nunca conoció. La echaron de la casa donde servía y Manuela la acogió con su bondad de siempre, y la cuidó cuando parió a su vez, ¡Dios nos libre!, una niña rubia y de ojos azules, denuncia viva hasta el detalle de su origen. Allí comenzó su dolor (Manuela, el único irremediable que conociste). Porque la nena era un manifiesto, y no faltó quien fuera a reprochar a la familia del padre "la pobreza en que vivía la criatura", que todos hablaban porque era vivo retrato de la empingorotada abuela paterna. Lo demás fue rápido: le hablaron a la muchacha, le dieron dinero, le hicieron firmar papeles. Y la nieta de Manuela, la preciosa nieta de Manuela, dejó de serlo para convertirse en una princesita llena de juguetes y vestidos, la princesita de un hogar cristiano que cumple con su deber y se engalana, después de tantos años, con la bendición de un niño sano y bello y todos decían, que bien, así debe ser, qué niña tan afortunada. Todos tratan de convencer de eso a Manuela, y nadie la convenció, y por supuesto no entendió aquello de para qué quiere otra criatura. Fue la única vez que la vi llorar, negra querida, por primera vez en la soledad más absoluta, diciendo con aquella mirada indescriptible: "Un hijo no se da, niña. ¡Se acordará alguna vez que su abuela es esta negra vieja!". No, no se acordará, y mejor que no se acuerde, ahora, que hay un cordón de prejuicios que la protege y la alimenta y se ceba en sus ojos azules, su colegio privado y su ballet, y si se acordara causaría a Manuela un dolor más grande que el que le causó cuando la llevaron en un auto grande al otro extremo de su comprensión. Qué lucha tan desigual: el dolor de una negra pobre y ya vieja contra toda la lógica, y las razones humanitarias del mundo. Hasta el cura lo dijo. Hasta los más comprensivos lo dijeron. No hay apelación.

La lógica dice que Manuela se equivocó, la única vez que la vieron llorar. Por eso me acordé de ella, mirando esta criatura feliz. Perdiste, Manuela, aun ante los corazones más sensibles del mundo, y sobre todo ante ellos. Tu razón oscura, magnífica, inexplicable, y seguramente terrible. No se ha construido aún el camino que lleve hasta ella.

# Esbozo de un retrato de Herman Braun

"Yo le he escrito un pequeño texto para el catálogo, que, en tanto que poema (es un poema de circunstancias que habla de pintura)..." Este envío, hasta ahora inédito, del poeta Rodolfo Hinostroza acompaña a la exposición de Herman Braun que ofrecerá Fórum (Larco 1150, sótano, Miraflores) del 3 de noviembre al 17 de noviembre.



I.

"Se llamaba Adriaen Adraenz. Era un pobre diablo, medio mongoloide, del mismo pueblo que Rembrandt: ves, en el cuadro se nota que su cabeza no es normal. Lo colgaron por haber robado un abrigo en invierno. Con los proto-burgueses de Amsterdam no se juega..."

La luz se desplaza de un grado en el taller. Recuerdo haber hablado toda la tarde de una historia de nombres,

pero el cadáver, ay!,

sigue teniendo Nombre?

No es ya innombrable, y en consecuencia su presencia insoportable? (es ese lívido montón de luz sobre la mesa de disección)

A.A. transfigurado repartiendo las luces y las sombras un cirio inmenso sobre la mesa de disección, repartiendo las luces y las sombras,

(A.A. pinta)

II.

"Es verdaderamente brutal, sobredeterminado marcar tan claramente Norte y Sur? Pero si toda la sutileza se consume en el eje Este-Oeste, y la brutalidad del diálogo —o la ausencia de diálogo— baja del Norte al Sur..."

III.

Tercer Mundo:

el encuentro fortuito de A.A. y el Che Guevara sobre una mesa de disección

(y el Cristo de Mantegna)

el que sacó la foto era un pendejo:

qué viene a hacer Mantegna en el negocio?

IV.

Herman desembarcó directamente al Café Mabillon en los '50 (St. Germain-des-Prés) entre canciones de Juliette Gréco

olor a sopa de cebollas

bas resille.

V.

"Mis figuras implican al menos dos miradas sobre el tema: aquí la de Georges La Tour, un tremendo aparato retórico, y enseguida la mía, y ya son dos aparatos, y nueve planchas, y diez pasajes, y dos degradés y cuatro procedimientos distintos. Tú crees que después de esto puede quedar alguna otra realidad que la realidad de la pintura?"

VI.

"La serie de retratos es un cierto modo de ejecutar encargos: Herman Braun encarga al pintor Herman Braun el retrato del paisaje mental de Herman Braun (nadie es suficientemente visible)

y sale un inmenso autorretrato: aquí estamos Erro, Lam, Velicovicz, Ribeyro, mis padres, mis hermanos, mi mujer, mis compañeros de trabajo, los carniceros de la esquina, y la secuencia podría ser incontenible, aunque supongo que se para en el momento de visualizar un mundo, un medio. Si Braun me dejase intervenir con más frecuencia, creo que le perdería el respeto, y le pasaría el encargo a otro pintor..."

La luna se desliza de un grado en el taller.

Recuerdo haber hablado toda la tarde y, de vez en vez, en el absoluto silencio, alzaba la cabeza para mirar las estrellas.

Rodolfo Hinostroza. París, 1982.  
(con una cita de Vallejo, una de Whitman)

## El ocaso de un pueblo

*El ocaso de un pueblo* viene a la cartelera en un momento especial. Aún están frescas las protestas, polémicas y declaraciones generadas por la sangrienta matanza de refugiados palestinos en el Líbano, realizada por las tropas mal llamadas "cristianas" bajo la anuencia de Israel. *El ocaso de un pueblo* (*Die Falschung*, en alemán) está basada en una novela de Nicolás Born, y el guión fue elaborado por el propio Schloendorff, su esposa Margaret von Trotta (para algunos conocedores del cine alemán, una personalidad cinematográfica tanto o más interesante que su marido), Jean Claude Carrière y Kai Herrmann. Se trata de un filme testimonio, donde la realidad de la guerra del Líbano, más que atmósfera o ambiente, es el elemento primordial, con el apoyo de una ficción casi mínima, los dilemas morales del periodista Laschen (Bruno Ganz), que llega a Beirut arrastrando una "crisis de pareja" (como se dice ahora) y vive una nueva relación con Ariane (Hanna Schygulla). Se trata de un testimonio occidental, que duda cabe. El lógico en un periodista europeo enfrentado a una guerra cuyas causas últimas le son definitivamente ajenas, cuya labor de investigación —la supuesta necesidad de "objetividad" de la prensa— estará indefectiblemente influida por su rechazo, ético y humano, a la brutal violencia desencadenada por una guerra tan peculiar. Es el hombre europeo mirando al Tercer Mundo, sometido a su fascinación y su espanto, pero Georg Laschen simboliza posiblemente lo mejor de esa Europa humanista, su reserva moral más estimable, así como la fauna periodística acreditada en el hotel internacional representa uno de sus aspectos más antipáticos: la mezcla de cinismo, pragmatismo, humor negro y distanciamiento que es un ingrediente casi ineludible en los curtidors corresponsales, acostumbrados a sortear guerras, obtener primicias y elaborar una carrera en base a la obtención de los datos del espanto.

Schloendorff realiza esa doble tarea de relevamiento de una guerra con caracteres casi únicos, y de personajes europeos inmersos a su pesar en el conflicto. En este sentido, esta película ambientada en el Líbano —y en el Líbano verídico: son conocidas las enormes dificultades y traumas generados por esta filmación in situ en uno de los lugares más inseguros de la tierra— es también una película sobre el Occidente civilizado, y algunos de los hijos que genera. Si Laschen es la capacidad de rechazo al horror, la repulsión, humanista, ante el asesinato y la muerte (el hombre es el centro de todas las cosas, y no hay idea o causa que justifique su eliminación), el traficante interpretado por Jean Carmet es la confusión interesada (toda su verborragia humanista no atenúa el hecho de que comercia con armas, fotografías y cuanto cosa se pueda vender con provecho en una nación martirizada), o el fotógrafo interpretado por Jerzy Skolimowsky es el pragmatismo cínico, el "tómalo como viene". Y Ariane, la hermosa Schygulla, la europea que se "arabiza", o cree hacerlo, casándose con un musulmán, viviendo en una casa árabe y con habitantes árabes y buscándose un hijo árabe, viviendo en realidad en una tierra de nadie, donde no llega el conflicto y donde un espíritu inquieto, —básicamente occidental, aun en su negación— aprovecha esa impunidad que casi siempre disfrutaban los europeos que se "arabizan" (o "sudamericanizan", o "africanizan"), tomando del medio lo que buscan y manteniendo sus características básicas (¿puede haber algo menos árabe que una mujer de costumbres "liberadas"?). Este personaje de Ariane, que se beneficia además de una interpretación cálida, vitalísima, resume, sin intentar resolverlas ni menos teorizar sobre ellas, las contradicciones propias, más que de una generación, de una estirpe de gente que rehuye su medio nativo buscando en otro (que es o se supone sea, más: auténtico, vital, misterioso, sabio, etc.

etc.) formas de vida, sentimientos o definiciones que no encuentran en su origen. Arienne pertenece, dentro de esta estirpe, posiblemente al tipo más puro. No es reformadora ni predicadora ni estudiosa ni hermana de la caridad ni ninguna de esas cosas que suelen profesar los profetas en tierra ajena. Acepta y abraza su medio de adopción por el sentimiento, la convivencia, la carnalidad, la intuición. Toda la secuencia destinada a mostrar la adopción del niño desborda de matices demostrativos de esa forma femenina, directa pese a sus recovecos, de afrontar y decidir su vida en esta tierra sólo a medias propia.



Esta galería de personajes que sobreviven y conviven en la guerra están incorporados casi a modo de documental, a manera de encuentros que podrían parecer reportajes —nada de secuencias cuyo desarrollo vaya revelando un carácter— lo que se adecua perfectamente al tratamiento que da Schloendorff al tema de la guerra en sí. La ciudad convertida en un inmenso cementerio urbano, con sus edificios ennegrecidos, sus calles llenas de escombros, atravesada en el día por sobrevivientes —no otra cosa son la galería de niños, viejos, soldados jovencísimos— que se dedican a eso, sobrevivir, por un día más, unas horas más, hasta que el crepúsculo indique el fin de otra tregua y el regreso del enfrentamiento. Ese carácter tan peculiar de la guerra libanesa, prolongada, pausada y pautada por los

asesinatos más sin sentido, está plenamente lograda en esta reconstrucción. Ciertamente, no hay una profundización de las causas o razones del conflicto. No se sale sabiendo más de esto que cuando se entró al cine. Si alguien es pro-palestino o pro-cristiano saldrá igual que antes, aunque con el convencimiento de que tanta crueldad es innecesaria. *El ocaso de un pueblo* vale como alegato pacifista general, sin explicitar de qué lado está la razón. En el supuesto caso de que algún occidental estuviera enterado de ello a fondo, no obtendrá mayores informaciones. Hay, pese a todo, matices. "Creo que estoy con los palestinos", dice Laschen al "padrino" cristiano. "¿Por qué?", pregunta éste. "Porque son más débiles", contesta Laschen. De todas maneras, la facción mostrada durante más tiempo son los cristianos y sus razones, que no difieren en nada de las alegadas por los anticomunistas de todos los tiempos ("luchamos por la libertad, por ser como ustedes, por el cristianismo", etc.) y que hacen pensar en qué groseras deformaciones puede sufrir cualquier idea que se desgaja de su significación concreta para convertirse en abstracción mecánicamente manejada, susceptible de justificar cualquier barbaridad.

Si algo no queda ubicado justamente en este filme es, curiosamente, la peripecia del protagonista. Laschen funciona más como eje de la narración que como real protagonista; no cambiaría mucho sin él y sus problemas familiares y su reacción —habría que leer la novela, porque este acto tiene una clara filiación literaria y en el filme queda totalmente descolgado— de "meterse" al fin en el baño de sangre matando a su vez (sin nada que indique qué puede suceder o deba suceder, como no sea la reiterativa aparición del puñal). Pero los personajes y hechos que se articulan alrededor de este testigo, con la sobriedad expresiva del documental justifican sin duda esta empresa y su ineludible visión.

### LA CRISIS DEL AJEDREZ PERUANO

*Las grandes actuaciones individuales de algunos ajedrecistas peruanos como Rodríguez o Granda en los últimos años, ocultan al gran público la endémica crisis que viene sufriendo el ajedrez nacional. Como hemos dicho en otras ocasiones, de todas las actividades deportivas, con excepción del vóley femenino, es el ajedrez la que más satisfacciones nos puede dar a nivel internacional; sin embargo, año a año se recorta el presupuesto de la Federación de Ajedrez a tal punto que en los días que transcurren se está desluciendo la única competencia interesante: el campeonato nacional. Cinco maestros nacionales encabezados por el campeón Víctor Vilchez y el internacional Pedro García Toledo, a los que se suman Carlos Vásquez, Mario Belli y Javier García, han decidido retirarse de la competencia que se está jugando en las peores condiciones de los últimos años. Los maestros solicitan desde hace tiempo, pero ahora en forma más vehemente, un local adecuado, pequeños viáticos, premios para los ganadores, mediano alojamiento para los competidores de provincias y boletines de cada fecha. La Federación se ha visto imposibilitada de cumplir con estos requerimientos porque casi todo su magro presupuesto se le va en cuestiones administrativas. Entretanto, en el club Magdalena, casi al final de la avenida Brasil, sólo nueve jugadores vienen disputando el campeonato nacional, y son: Angel Azcue y Gregorio Guevara, del Cusco; Manuel Gonzales y Jorge Pacheco, de Trujillo; Carlos Robbiano, de Piura; Jorge Peláez, Mario Santiváñez, Luis Romero y Carlos Cornejo, de Lima. Cualquiera de ellos que salga campeón, será, sin duda, un campeón disminuido. De otro lado, la situación de los clubes limeños no puede ser más desastrosa, en especial la del Club de Ajedrez de Lima, el más antiguo de América, que está languideciendo día a día. Si no se hace algo ahora por salvarlo, desaparecerá irremisiblemente. Esta columna queda abierta para recibir sugerencias de cómo hacer algo por el ajedrez nacional. (Marco Martos).*

AUDITORIO MIRAFLORES - LARCO 1150  
29-30-31 DE OCTUBRE '82 7.30 P.M.



**EL TROVADOR**  
Hugo Castillo

ALBERTO ESCALANTE

INSTITUTO GOETHE - GRUPO ABEJA

**ESCUELA DE  
PAYASOS**

MUSEO DE ARTE (MODULO Nº 3) Paseo Colón 125  
Viernes 7.30 p.m. Sabados y Domingos 4.15 y 7.30 p.m

DE NUEVO  
EN LIBRERIAS

- HISTORIA
- TESIS
- PROGRAMA
- ESTRATEGIA
- POLITICA ACTUAL
- CENTRALIZACION
- MUNICIPIOS
- PLATAFORMA
- TAREAS

**MOVIMIENTO  
DE  
POBLADORES  
Y LUCHA DE  
CLASES**



MOVIMIENTO DE POBLADORES Y LUCHA DE CLASES material de debate indispensable para un trabajo político revolucionario en los barrios.

EDITA : Círculo de Estudios Alejandro Quijano - VOZ REBELDE ediciones.

DISTRIBUYE : PUBLIREC S.A. Jr. Huamachuco 1927, Lima, Teléfono 233234

**V  
FERIA  
DEL  
LIBRO**

RICARDO PALMA

Desde el 12 de Nov.

UN GRAN ENCUENTRO CON LA CULTURA Y LA PRODUCCION LIBRERIA NACIONAL Y MUNDIAL.

Separe su espacio de publicidad en esta edición. Telf: 234749

**\*\* LOS LIBROS DE LA NUEVA ESPAÑA SOCIALISTA \*\***

**EDITORIALES PARTICIPANTES**

- ED. POPULAR
- ED. FUNDAMENTOS
- ED. QUEIMADA
- ED. J.C.
- ED. DE LA TORRE
- ED. REVOLUCION
- ED. FONTAMARA
- ED. ZERO Z Y X
- ED. MORATA
- ED. EMILIANO ESCOLAR

**NUNCA ANTES UNA  
IMPORTACION SE  
COTIZO A TAN  
BAJOS PRECIOS**

**Librería**



**1er. FESTIVAL  
DEL NUEVO  
LIBRO ESPAÑOL**

EN COORDINACION CON LA ADEPIM  
(ASOCIACION DE EDITORES  
PEQUEÑOS Y MEDIANOS  
DE MADRID)

**DESDE ESTE JUEVES 4  
HASTA EL 27 DE NOVIEMBRE**

AV. NICOLAS DE PIEROLA 1187  
a 20 mts. del Parque Universitario

**IMPERDONABLE**

QUE NO NOS VISITE SI TIENE  
ALGUN INTERES EN

- EDUCACION POPULAR
- PSICOLOGIA
- CINE
- TEATRO
- PEDAGOGIA
- CRITICA MARXISTA DEL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE
- TEXTOS ANARQUISTAS
- PERIODISMO
- FEMINISMO
- COMICS (ADULTOS)
- ARTE
- COMUNICACION
- NOVELA

Desde el 12 de Noviembre estamos en la V Feria del Libro de RICARDO PALMA con Novedades